

EVOLUCIÓN URBANA DE LA ZONA «MORERÍA». LADERA OCCIDENTAL DEL CERRO DEL MOLINETE (CARTAGENA)

ALEJANDRO EGEA VIVANCOS*

LUIS E. DE MIQUEL SANTED**

MA ÁNGELES MARTÍNEZ SÁNCHEZ***

RAQUEL HERNÁNDEZ ORTEGA****

Resumen

Durante los años 2004 y 2005 se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en la ladera occidental del Cerro del Molinete (Cartagena), en la zona comprendida mayoritariamente por las calles Morería Baja y Morería Alta. El presente artículo resume las novedades históricas y arqueológicas más relevantes de dichas actividades, pudiendo describir las diferentes fases de ocupación por las que ha pasado esta zona de la ciudad, desde época púnica a época actual.

Abstract

During the years 2004 and 2005 archaeological excavations were carried out in the western hillside of Cerro del Molinete (Cartagena), in the area between the streets «Morería Baja» and «Morería Alta». This work resumes all the most important historic and archaeological news of this works. It is described the different phases of settlement of this side of the city, from Punic times to present time.

Palabras clave

Cartagena, Molinete, Morerías, urbanismo, arqueología romana, barrio artesanal, arqueología moderna, enterramientos, hornos de cerámica.

Keywords

Cartagena, Molinete, Morerías, urbanism, roman archaeology, industrial area, modern archaeology, burials, pottery oven.

*Universidad de Murcia

**Dirección General de Cultura. CARM

***Arqueóloga y profesora de Secundaria

****Arqueóloga

INTRODUCCIÓN

Como si de un viejo puzzle al que le falta alguna que otra pieza, la arqueología nos presenta una información parcial y sesgada de una realidad histórica mucho más extensa y compleja. A la hora de abordar la interpretación de lo excavado hay que procurar mirar la excavación con un gran angular que nos aporte cierta visión de conjunto.

Excavaciones de grandes superficies como la que se practicó en Cartagena entre marzo de 2004 y 2005 proporcionan análisis y recreaciones históricas algo más precisas. Administrativamente, la excavación de urgencia llevada a cabo en lo que antaño eran las calles Morería Baja y Alta, no se diferencia en nada del resto de las practicadas diariamente en la ciudad. Sin embargo, lo excepcional de esta larga campaña de excavaciones en el PERI CA-2 Molinete ha sido posibilitar la excavación de una amplia superficie de una misma vez. Este factor, que a simple vista podría parecer intrascendente, resulta vital para intentar elaborar interpretaciones históricas de lo hallado. No obstante, a pesar de la amplia superficie abierta, existen ciertos inconvenientes que imposibilitan un correcto análisis. Nos referimos a las estructuras y restos que quedan por excavar entre cuadro y cuadro, aquellas otras que han sido destruidas de antiguo y que llegan completa o parcialmente perdidas, las zonas que no han podido ser excavadas por falta de tiempo, o por la aparición del nivel freático, o por la imposibilidad de llegar a ellas por la existencia de estructuras posteriores que las cubren y ocultan, etc.

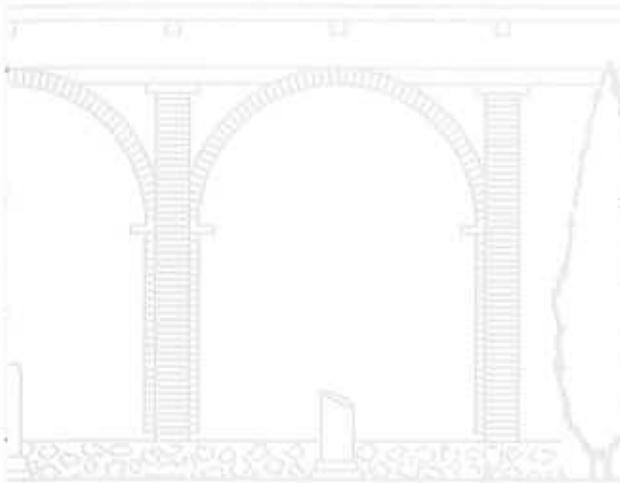
El Cerro del Molinete, conocido por el escritor griego Polibio de Megalópolis (siglo II a.C.) como *Arx Asdrubalis* (Monte de Asdrúbal) queda situado al noroeste de la ciudad antigua a modo de parapeto entre la laguna hoy desaparecida (el viejo Almarjal) y el centro vital de la antigua ciudad púnica y romana. Su cota máxima no es muy elevada, no llega a los 37 m de altura sobre el nivel del mar. Este cerro estuvo densamente poblado desde los primeros tiempos de la fundación de la ciudad púnica. Durante el siglo I a.C. y época augustea todo el cerro y sus alrededores se monumentalizaron. La colina pudo funcionar en esta época antigua como verdadera acrópolis de la ciudad. Tras un periodo de crisis, la zona foral (zona sur) se remodeló en el siglo V d.C.

Después de largos siglos de abandono, resurgirá en el siglo XVI con la construcción de un nuevo barrio que, ya desde entonces, recibió el nombre de Molinete por la existencia de molinos en la cima del cerro (que aún persisten). Desde ese momento la densidad de población creció de manera considerable si bien de manera anárquica y sin orden urbanístico alguno. En general, la mayoría de los trabajos arqueológicos se han centrado en la cima y en la ladera sur del cerro. En la zona norte y oeste las intervenciones habían sido mínimas¹.

Es por esta razón, y ante el interés por la urbanización de la zona occidental del cerro, por la que se planteó la necesidad de llevar a cabo una intensa campaña de excavaciones arqueológicas en torno a las calles de Morería Baja y Alta². Se trataba de una superficie muy amplia que,

¹ Para las peculiaridades arqueológicas del cerro remitimos a la bibliografía ya existente. San Martín Moro, P. A.: «Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena», *Boletín del Museo de Zaragoza*, Homenaje a A. Beltrán, 4, Zaragoza, 1985, 136. San Martín Moro, P. A.: «Cartagena: conservación de yacimientos arqueológicos en el casco urbano», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, 1985, 348. Iniesta Sanmartín, A. y otros: «El Molinete (Cartagena)», *Resúmenes de las VII Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, 1996, 29-30.

² La excavación fue propuesta por Casco Antiguo de Cartagena S.A., siendo concedida la ejecución de la obra a MCA. Mantenimiento y Custodias Arqueológicas de Cartagena. Los trabajos acabaron dividiéndose en dos fases. La primera fase se ejecutó entre el segundo y tercer trimestre de 2004, recayendo la dirección técnica en la arqueóloga Ángeles Martínez Sánchez. La segunda fase se acometió entre el último trimestre de 2004 y el primero de 2005, recayendo en la dirección en Alejandro Egea Vivancos. Los arqueólogos que han conformado el equipo a lo largo de las dos fases han sido Luis E. de Miquel Santed, Diego Ortiz Martínez, Juan Antonio Antolíns Marín, Lorenzo Suárez Escribano, Belén Fernández Carvajal, Raquel Hernández Ortega y Marina Gamboa Gil de Sola. Como estudiantes colaboradoras de la excavación hay que citar a Amparo Foj y Teresa Cerón. La restauración puntual de materiales ha sido encargada a Eva M^a Mendiola Tébar.



a su vez, fue compartimentada en diferentes áreas de excavación. Las citadas áreas son las siguientes:

- El área 3 queda localizada entre la acera occidental de la calle Morería Baja, lindando con el edificio número 11 de dicha calle por el sur. Poseía una superficie de 213 m², pero en las bases de contratación no se contaba con la permanencia, aún en pie, de un pequeño bloque de viviendas con entrada por la calle Cantarerías, lo que redujo la superficie del área de excavación hasta los 180,63 m².

- El área 4 se planteó entre la acera occidental de la calle Morería Baja y la oriental de la calle Cantarerías. En origen, poseía una superficie de 867 m². Sin embargo, aún subsistía un edificio de viviendas y bajos comerciales, Morería Baja número 33, de reciente construcción. Es por esta razón, que el área 4 quedó subdividida en dos. Por un lado, nos referiremos al área 4, sin más, limitada por la fachada septentrional de la citada vivienda, la fachada meridional de la vivienda Morería Baja número 45, la acera oriental de la calle Cantarerías y la occidental de la calle Morería Baja. El área fue excavada durante la primera fase de la actuación. Por su parte, hablaremos del área 4.5 o área 4B, limitada por la acera occidental de la calle Morería Baja, la acera oriental de la calle Cantarerías, al norte por el callejón que une ambos viales perpendicularmente y al sur por un espacio que queda sin excavar entre este cuadro y el número 3.

- El área 5 se trata de una gran superficie situada entre las calles Morería Baja y Morería Alta, limitada al norte y sur por dos calles de nuevo trazado para la comunicación de este nivel (coincidente con la rasante de la calle Morería Baja) con el nivel superior de la calle Morería Alta. Se estimó inicialmente una superficie de la manzana de 857,21 m², pero sólo sería susceptible de excavación un espacio de unos 428,60 m², una vez reservada una zona de seguridad perimetral.

- El área 6 queda ubicada entre la acera oriental de la calle Morería Baja y por los supuestos límites occidentales de la calle Morería Alta, así como por sendos callejones que unían ambos viales. La superficie del solar es de 417,37 m² si bien se propuso para excavación 280,69 m².

- El área 7 se sitúa ladera arriba del área 6, ocupando mayoritariamente el antiguo trazado de la calle Morería Alta. Su cercanía al cerro ha impedido que el depósito arqueológico sea mayor. Por esa razón, las referencias a esta área a lo largo del trabajo van a ser prácticamente nulas. Los restos aparecidos se limitaron a una serie de viviendas contemporáneas.

- El área 8 fue la más complicada, por trazado y configuración topográfica, de las zonas de excavación previstas. Su trazado dibuja un extraño polígono, casi en cruz, que ocupa hasta tres terrazas actuales a diferente cota. Por esa razón, decidimos diferenciar tres sectores de excavación, uno para cada terraza.

Parte, por el este, de la encrucijada entre las calles de San Esteban, Tahona y Morería Alta. Una pequeña franja queda de este modo, al este, en la terraza superior entre Morería Alta y calle de la Doncella (sector 8.1.); la franja central y mayoritaria discurre por la terraza de la calle

Morería Alta y los inmuebles que la flanquearon en su momento (sector 8.2.). Además, se incluía el solar de la esquina de la calle Tahona con Morería Alta (sector 8.3.), situado su ras mucho más bajo que esta última, que había sido ya parcialmente excavado en la campaña de 1995. Hablaremos también de un pequeño espacio justo en el desnivel entre las dos terrazas principales de la vertiente y un estrecho apéndice hacia el oeste, ya en el ras inferior de la Morería Baja (sector 8.4.).

Se estimó inicialmente una superficie máxima de 865,51 m², de los cuales únicamente sería susceptible de excavación un espacio de unos 432,76 m², una vez reservada toda una franja de seguridad perimetral.

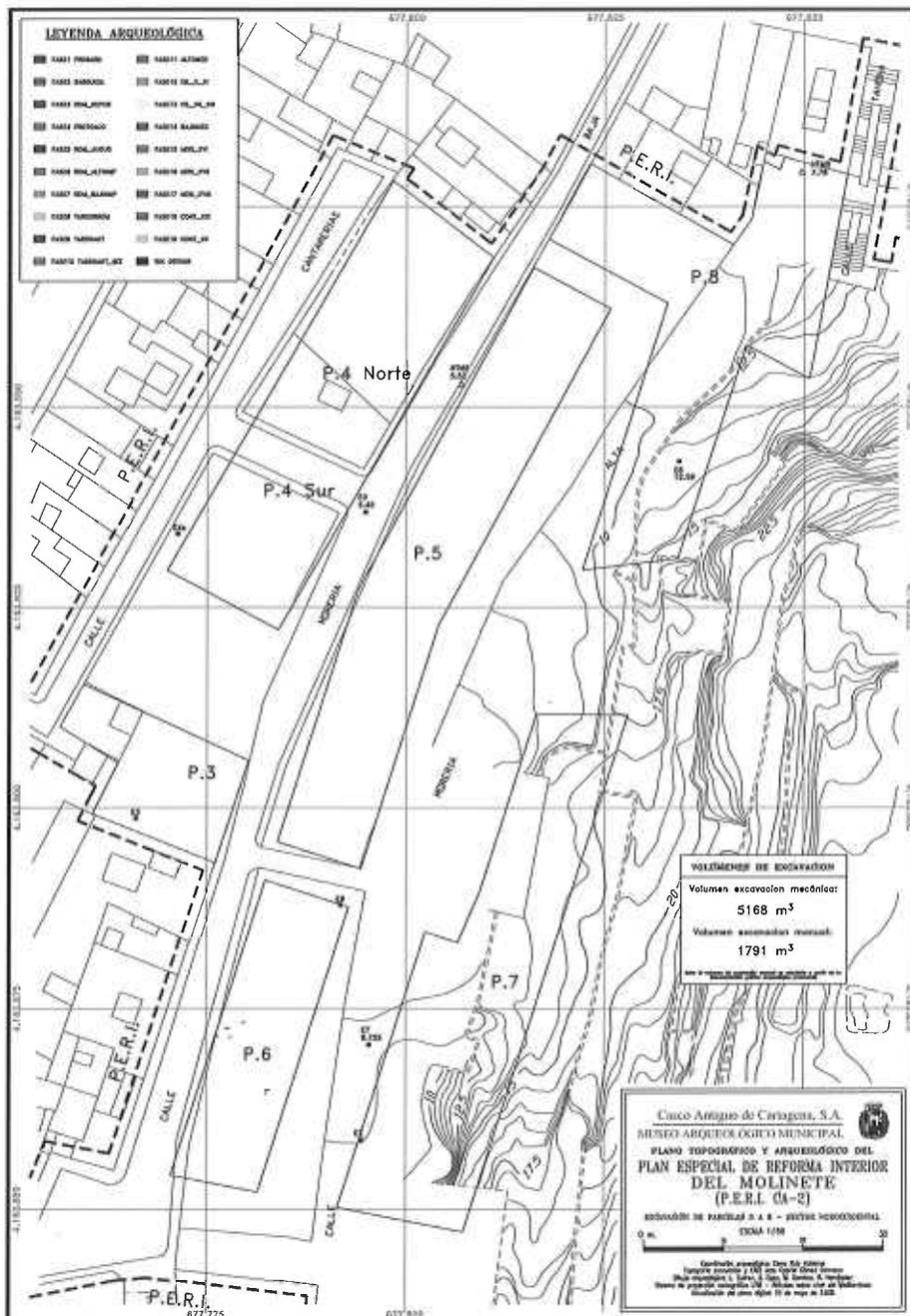
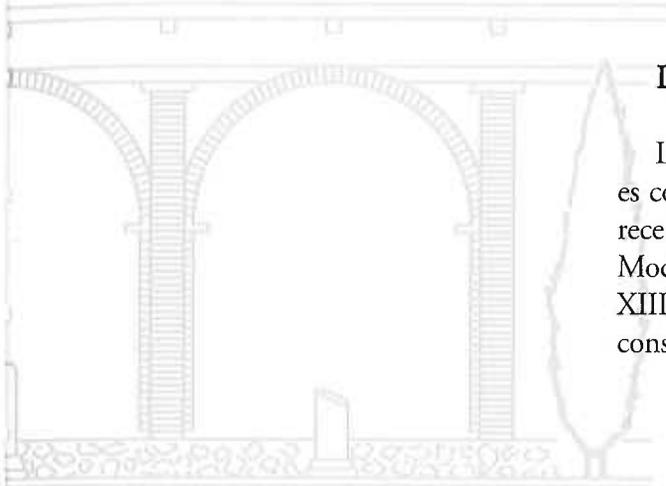


Figura 1. Plano de la ladera occidental del Cerro del Molinete en el que se marcan las diferentes áreas de excavación (Dibujo de campo: Lorenzo Suárez Escribano. Digitalización y topografía: José G. Gómez Carrasco).



LOS ANTECEDENTES: ¿QUÉ SABÍAMOS?

La zona situada a los pies de la ladera oriental del Cerro del Molinete es conocida desde antaño con el nombre de «Morería». El barrio aparece densamente poblado al final de la Edad Media y comienzos de la Moderna. Estamos hablando de uno de los periodos históricos (siglos XIII-XVI) peor conocidos de toda la ciudad. De este poblamiento dejó constancia el cronista de la ciudad, don Federico Casal:

A la salida de la Puerta de Murcia, a la derecha, por la falda del Molinete y a lo largo de las murallas, fue el paraje destinado a viviendas de moriscos, míseras casuchas de piso bajo en las que solo de día hacían la vida ordinaria, porque de noche la Justicia les hacía pernoctar dentro de muros para evitar que a tales horas, fuesen a las costas a ponerse en comunicación con los piratas de Berbería que tenían en continua alarma a la ciudad. De tales vecinos, tomó aquel lugar el nombre de la **Morería** (*Historia de las Calles de Cartagena*, Cartagena, 1930, 351).

Además de este valor histórico reciente de la zona, sabíamos de antemano que bajo las actuales calles de Morería Alta y Baja también existía ocupación de época romana. El primer antecedente lo encontramos en la excavación de urgencia de 1987 en el solar número 33 de la calle³. No obstante, el área propuesta para excavación, centrada en torno a las calles de Morería Baja y Alta también había sido objeto de una serie de sondeos arqueológicos en 1995 (Sondeos 15-21)⁴. En ambas fechas, los resultados fueron muy parciales y no sirvieron para certificar la existencia o no de restos arqueológicos de relevancia en el subsuelo de esta zona del cerro. Aunque la información era escasa, las últimas excavaciones habían servido para comprobar una hipótesis de trabajo que ya venía de antiguo. Estábamos ante una de las zonas en las que se instalaron los artesanos de la antigua *Carthago Nova*: lavaderos, tintoreros, curtidores, artesanos del vidrio y otros.

EVOLUCIÓN URBANA EN LA ZONA

A la hora de abordar la evolución urbana de esta zona de la ciudad haremos un repaso de todas las fases por las que ha pasado. En algunas los restos son nimios y, por tanto, poco podremos decir. Dentro de cada fase se hace un recorrido por cada una de las áreas de excavación. Aquéllas que no son mencionadas, o no poseen restos de dicha fase o su importancia es menor.

SIGLOS III-I A.C. ÉPOCA PÚNICA Y REPUBLICANA

De la época correspondiente a los siglos III-I a.C., ya sea púnica o republicana, la información es muy escasa. Al haber decidido conservar

³ Martín Camino, M., Roldán Bernal, B.: «Calle Morería Baja número 33», *Excavaciones arqueológicas en Cartagena 1982-1988*, Murcia, 1997, 241-249.

⁴ De Miquel Santed, L. E., Roldán Bernal, B.: Informe preliminar del proyecto de sondeos arqueológicos en el PERI del Molinete (Cartagena), Sondeos, 15-21. Roldán Bernal, B., De Miquel Santed, L. E.: «Intervención arqueológica en el Cerro del Molinete (Cartagena). Años 1995-1996. Valoración histórica del yacimiento», *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), Murcia, 2002, 247-294.

intactas las estructuras de época augustea y altoimperiales, la superficie en la que poder documentar las fases anteriores se reduce.

- Área 4.5. Es poca la información con la que contamos de los niveles anteriores a la primera mitad del siglo I a.C. Un par de sondeos en profundidad, allí donde la rotura de los suelos lo aconsejaba, nos sirvieron para comprobar la existencia de una clara ocupación o hábitat correspondiente a esta época. Se pudo localizar un suelo hecho de losas de barro cocido y losas de piedra. Los materiales que cubrían a este pavimento pueden fecharse en torno al siglo II a.C.

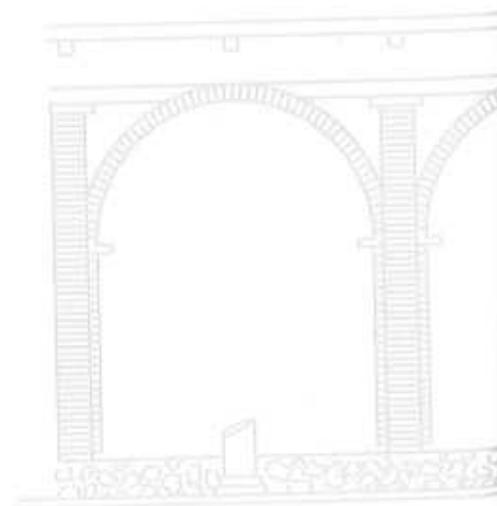
El vaciado de un vertedero de materiales de construcción excavado junto al perfil sur permitió constatar la existencia de un muro de relativa potencia que se ubicaba justo debajo de la última fachada del complejo artesanal del siglo I d.C. Este muro antiguo es anterior a todo, incluida la calzada, y está construido de piedras de gran tamaño y argamasa.

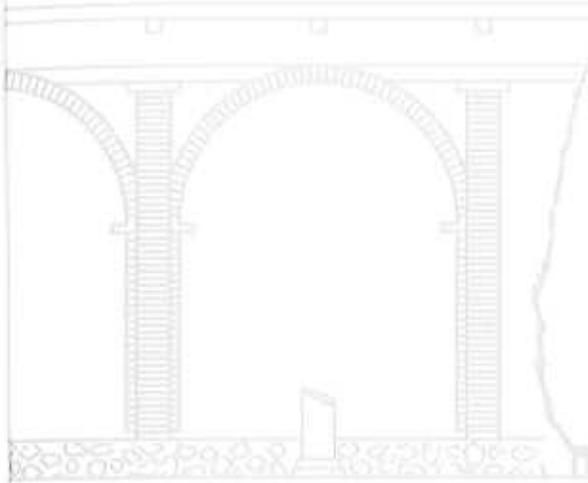
- Área 5. Se han podido individualizar algunas estructuras del primer nivel de ocupación de esta zona en la ladera baja occidental del Molinete, sobre la propia base rocosa. Consiste básicamente en una estancia cuadrangular, documentados sus límites al sur y oeste por muros de aparejo dispar, alguno ejecutado en *opus africanum*. Su interior se compartimenta en dos subsectores. Mientras la mitad occidental se apoya directamente sobre la base rocosa, el oriental es una especie de pileta. Asimismo, al oeste, localizamos sobre la base rocosa los vestigios de unos recortes en doble círculo de posibles silos y una estructura rectangular, adosada a la cara oriental de un muro, asociada a materiales púnicos de su momento de amortización (Lám. 1).

Las estructuras más antiguas localizadas en el espacio denominado posteriormente como 5C están asentadas sobre la base rocosa del monte, corresponden a unos muros de aparejo y alguno con *opus africanum*, trabados con argamasa, que cierran la estancia 5C.2. En su



Lámina 1. Área 5. UE 5491. Restos púnicos apoyados en la roca.





interior reconocimos los vestigios de un posible horno de hierro, muy arrasado en las posteriores remociones de este espacio, en disposición casi circular, y unas potentes manchas de cenizas al norte y, bajo el derrumbe, posibles vertidos del mismo horno, por la abundancia de escorias de hierro que se pueden reconocer en su composición. Como pavimentación o nivel de paso asociado a esta fase en el espacio 5C (I.2), únicamente podemos indicar unas finas capas compactadas, bajo los restos del horno de hierro. Por debajo de este posible nivel de paso sólo localizamos unas capas grisáceas, apoyadas ya sobre la roca, que serían la colmatación natural más antigua con restos de ocupación humana en esta zona de la excavación y nos remontaría a finales del siglo III a.C. En la esquina suroeste se reconoció una estructura circular de mampostería, a seco, apoyada sobre la roca. Interpretamos estos restos tan exigüos como un posible silo de época romano republicana, anterior a la compartimentación de la estancia 5C.

La franja oriental del espacio I.2 aparecía ocupada por una última estructura, posiblemente anterior, tallada en la roca, consistentes en recortes en forma de oquedades. Pese a lo limitado de los hallazgos, los interpretamos como los restos muy arrasados de unas piletas de decantación púnicas, reutilizadas en el horno de hierro, pero amortizadas en época romano republicana.

La zona 5D consiste en un paso abierto, un acceso entre las diferentes terrazas y lugar de recogida de aguas (pileta) y conducciones de uso asociados. En la esquina noreste se ubica una pileta rectangular, simplemente recortada en la base rocosa, con tres escalones recortados en su lado este (que suponen una profundidad máxima de casi medio metro), que servirían de acceso al fondo de la pileta, y orificios circulares en sus esquinas, que se interpretan como las huellas de unos postes que determinarían un sencillo vallado de protección en el entorno de la pileta.

Asimismo, localizamos en la zona suroeste los restos, muy afectados por construcciones modernas, de otra canaleta recortada en el monte, que discurre en dirección norte-sur. Es muy difícil con la documentación que disponemos determinar la época a la que corresponde, pero dada las cotas a las que aparece y el descubrimiento en el interior de la canaleta de restos de escoria de hierro (relacionados con el horno del espacio C/II de la fase 3) podemos ubicar esta estructura en la fase más antigua.

Es posible que en esta zona hubiera algunas otras construcciones industriales, de escaso porte, que debieron verse arrasadas por obras posteriores, como parece deducirse del amontonamiento de piedras medianas que se descubre en el fondo del recorte noroeste de esta zona 5D.

En otros puntos, pudimos reconocer trabajos de alisamientos y recortes en la roca, quizá para la creación de rampas de acceso a la terraza inmediatamente superior de la colina, algunos de ellos forrados por muros antiguos de sillarejo de arenisca (aparejo poco usual en el barrio), atribuibles claramente a este momento, por quedar amortizados por capas de rellenos antiguos.

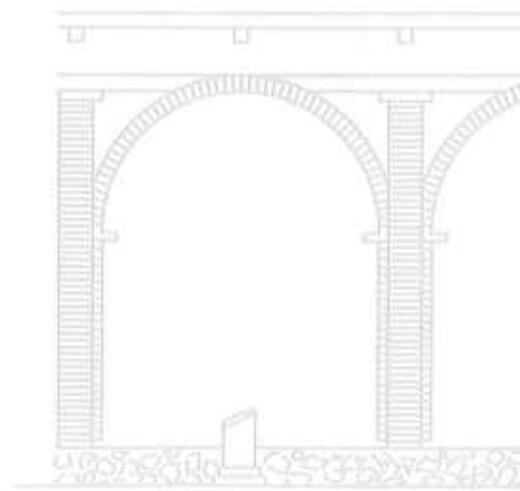
- Área 6. Entre todas las estructuras aparecidas destacan los muros de sillería en arenisca de un antiguo edificio de grandes dimensiones, obligatoriamente de carácter público, al que se fueron añadiendo y adaptando las habitaciones y estancias altoimperiales (Lám. 2). Por lo visto en el área 5, la función de las construcciones de la zona durante estos siglos no tuvo que ser muy diferente a la que luego se iba a desarrollar.

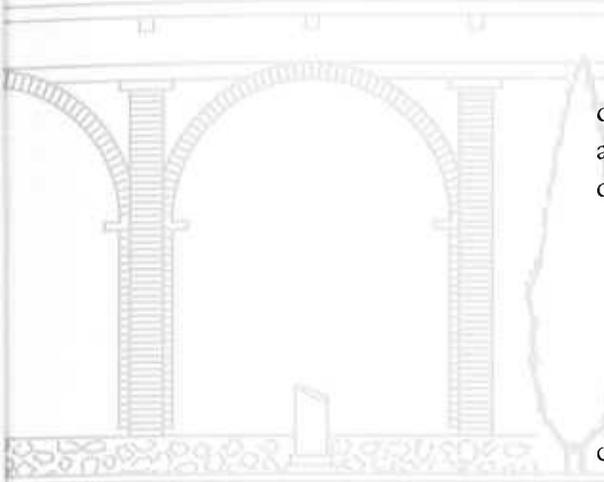
Este edificio queda a los pies de un gran muro de aterrazamiento de *opus africanum* que forraba uno de los recortes del monte existentes bajo la actual Morería Alta. Este lienzo, aunque roto por algunas intrusiones posteriores, sirvió de muro de cierre de todo el complejo que, posteriormente, iba a desarrollarse a sus pies. La cronología no está del todo clara, pero bien podríamos estar ante una de las construcciones más antiguas de la zona.

- Área 8. Se localizan aquí sendas canalizaciones talladas en la roca, que podemos identificar con este momento antiguo, dado que apareció relleno con abundante material romano republicano. En la terraza inferior 8.4., a ras de la calle Morería Baja, pudimos excavar los niveles inferiores únicamente en la franja central de este subsector, dado que en la zona oriental afloraba la base rocosa y las estructuras modernas habían arrasado en buena medida cualquier depósito o estructura antigua. Por otra parte, la franja occidental estaba ocupada por la calzada augustea, que no se levantó, por lo que no pudimos continuar la excavación en profundidad en esta zona. Por tanto, solamente continuamos la excavación en el interior de los dos espacios romanos, donde identificamos un cimiento de mampostería de cierre al este. Además, en el interior del espacio norte 8.4.1. se pudo constatar la existencia de un empedrado y un posible hogar cuadrado.



Lámina 2. Área 6. Edificio de sillares de arenisca púnico o republicano, reutilizado en la remodelación altoimperial.





Ladera arriba, en el sector 8.1.1. cabe destacar también la aparición de una cisterna púnica tallada en la roca, en forma pseudo-oval, en dos alturas, situada sobre el muro romano UE 8126, colmatada a lo largo de la época romano republicana.

SIGLOS I A.C.-I D.C. ÉPOCA ROMANA AUGUSTEA

La calzada y el resto de los ejes viarios

Será en estos momentos de la tardorrepública y época augustea cuando se urbanice de manera general la zona, mediante la planificación de un eje principal de dirección noreste-suroeste y una serie de pequeños ejes perpendiculares a la misma.

a) *Ejes norte-sur. Cardines*

De todos ellos, como hemos dicho, el elemento organizador es la calle principal que articulaba toda la zona. Se trata del precedente de la actual Morería Baja, ya que, a grandes rasgos, mantiene su misma dirección. Éste es el verdadero eje de la zona en época romana y a ambos lados de la misma se levantó un amplio y complejo barrio de artesanos.

La creación de este barrio no fue, ni mucho menos, aleatoria y casual. Al igual que hoy sucede con los polígonos industriales, donde las autoridades de cada municipio preparan el terreno a edificar con la instalación de una infraestructura mínima y unas pautas de edificación, la obra de este «polígono» de época romana fue claramente organizada. Entendemos que organizada desde la autoridad municipal del momento. La elaboración de una calle pavimentada con losas de caliza durante un recorrido de, como poco 80 m, sólo puede explicarse así. Esta calle se ubica a los pies de la ladera y a ambos lados se disponen una serie de edificios que, en muchas ocasiones, repiten estructura y similares dimensiones. Es este elemento, la calzada, la que sirve de común denominador a todas las actividades artesanales que se establecieron por toda la zona. La dirección de la calzada, hacia la antigua laguna, el Almarjal, nos sitúa ante un paseo hacia los suburbios de la ciudad. Es curioso notar que la calzada va perdiendo anchura al acercarse a la actual calle San Fernando (dirección norte), es decir, que conforme nos aproximamos a lo que antaño ocupó el estero las necesidades de circulación disminuían o la topografía impedía un mayor desarrollo.

Fue, seguramente, la ubicación del antiguo puerto de la ciudad en las proximidades de las actuales Puertas de Murcia la que justificaba la creación en este punto de toda la infraestructura descubierta.

Aunque no se ha podido desmontar parte de la calzada para precisar una cronología exacta, gracias a la cerámica que la colmataba suponemos que, en torno al cambio de era o finales del siglo I a.C., se construyó una gran calzada de losas de caliza gris azulada con dirección noreste-suroeste. Dicho eje ha sido constatado en el área 3 (UE 3050), en el área 4.5. (UE 4574) y en el área 8 (UE 8494), ratificando una pendiente descendente conforme avanzamos hacia el suroeste. De 3,80 m de altitud



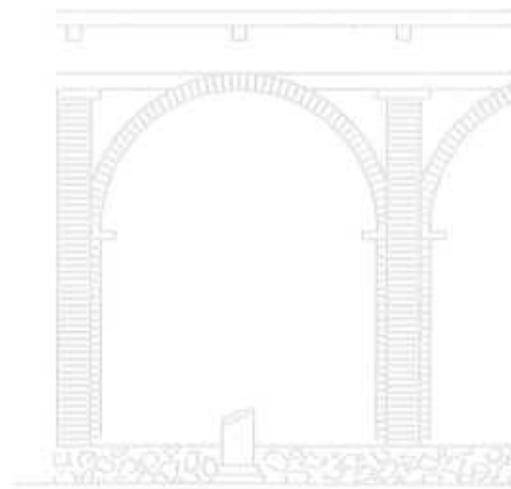
Lámina 3. Área 4.5. La calzada que recorre toda la zona de norte a sur a su paso por el área 4.5. Se aprecia también el pórtico y la canalización que recorre el exterior del edificio artesanal.

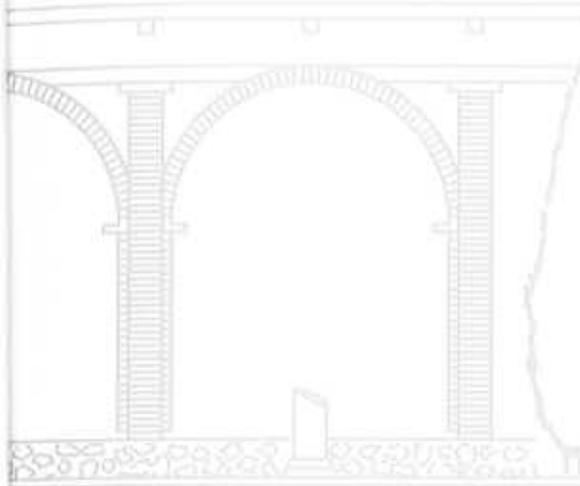
s.n.m. en su punto más septentrional pasamos a 1,50 m s.n.m. en su tramo más meridional, un 2,87% de pendiente media (Lám. 3).

Paralelo a este eje debía estar la calzada que se documentó parcialmente en la cata 15 de 1995, en la esquina de la calle Tahona con la esquina de las calles San Esteban, Doncellas y Morería Alta. Ese año se localizaron unas estructuras residenciales que flanqueaban a una calzada, con alcantarillado central inferior, que cruzaba este solar en dirección noreste-suroeste. De la calle, sólo se conservaba la acera occidental y el alcantarillado central.

b) *Ejes este-oeste. Decumani.*

La separación de los distintos edificios se produce por medio de una serie de pequeños callejones, también antecesores de los callejones «subida a Morería Alta» o «subida de San Antonio». Estos ejes han sido documentados con seguridad en las áreas 5 y 6. Estos ejes o pequeños





viales facilitan la articulación y separan, normalmente, dos edificios o grandes espacios. El esquema podría ser el siguiente: espacio, calle, espacio, calle, espacio...

En el área 5 se pudieron reconocer algunos vestigios de una calzada de dirección este-oeste, prácticamente arrasada, consistente en unas losas de caliza. Bajo ella, se descubrieron los restos de una cloaca, continuación del desagüe interior, que iba a parar a otra canalización, para desembocar ambas, seguramente, en el alcantarillado general de la calzada romana.

Al norte de esta calzada, en la denominada zona 5D, se constató un espacio abierto, entre las construcciones romanas 5C y 5E, con un paso, en rampa tallada en la propia base rocosa de la colina, de pizarras muy laminadas. Creemos que se trata del acceso desde un nivel inferior (calle Morería Baja actual) hasta un nivel superior (altura de la calle Morería Alta actual quizás). Sobre esta base rocosa se detectan algunas huellas en argamasa blanca, de forma rectangular, de canalizaciones arrasadas. Además, por el centro discurre una pequeña canalización de desagüe y recogida de pluviales, tallada en la base rocosa y revestida interiormente de piedras y argamasa, que baja buzando de este a oeste. A ella desemboca, en la esquina sureste de nuestra área de excavación, otra canalización, revestida ahora en *opus signinum*, encajada en el monte, que viene buzando de sur a norte desde el espacio 5E en su esquina noreste.

En el área 6 se ha documentado una calle con dirección este-oeste, pavimentada con tierra, si bien no descartamos que se esté ante el último momento de una calzada pavimentada anterior o una calzada cuyas losas han sido completamente expoliadas (Lám. 4). Bajo esta calle debió existir también una cloaca ya que hemos comprobado como desde un edificio vecino sale un desagüe tipo *tubuli*.



Lámina 4. Área 6. Calle de tierra perpendicular a la calzada principal, ubicada entre los espacios 6.4. y 6.5.

Construcciones en torno a la calzada. El Barrio de Artesanos

Llegados a este punto, vamos a ir describiendo de manera parcial, cada uno de los distintos edificios que se levantaron en torno a la calzada. Cada uno posee sus peculiaridades, por esta razón, iremos repasando área por área y resumiremos sus caracteres principales.

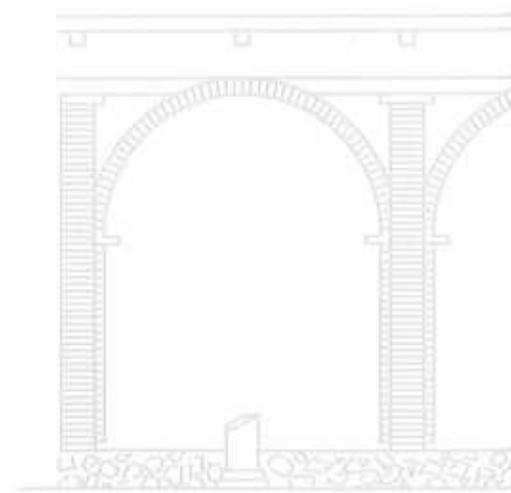
- Área 3. Es uno de los lugares en los que menos información hemos obtenido debido a la estrechez del área de excavación. Sin embargo, aunque parcialmente, sí que se constataron dos muros, uno al oeste y otro al este de la calzada que se apoyaban sobre ella. Fue muy interesante la excavación del último momento de uso de un pavimento de argamasa (UE 3072) descubierto al este de la calzada. La amortización del pavimento venía marcada por materiales que, en su mayoría, se enmarcan en la primera mitad del siglo I d.C. Este pequeño tramo de pavimento conservado sugiere la ubicación de nuevas estructuras habitacionales al este de la calzada, aún por descubrir, y que enlazarían con las del área 5.

- Área 4. La «tintorería». En este área se localizaron un buen número de estructuras y espacios, pertenecientes fundamentalmente a un edificio de carácter artesanal, una posible tintorería, de planta aproximadamente cuadrangular. De esta instalación, reconocimos un estrecho pasillo de entrada al conjunto (espacio 4.12.) desde la calzada por la que se accede a un gran patio central (espacio 4.4.). El lado septentrional de este patio aparecía ocupado por las habitaciones de mayor calidad de pavimentaciones y revestimientos parietales (los denominados espacios 4.1., 4.2. y 4.8.), que interpretamos como posibles oficinas o zonas de recepción de la factoría. Destacaríamos un pequeño mosaico tipo *opus sectile* que marcaba el centro de la habitación (Lám. 5).

Todavía más al norte, se reconocen una serie de pequeños ambientes (excavados muy parcialmente pues se pierden bajo el perfil septentrio-



Lámina 5. Área 4. Vista de la habitación 4.2. En el centro el mosaico de *opus sectile*.



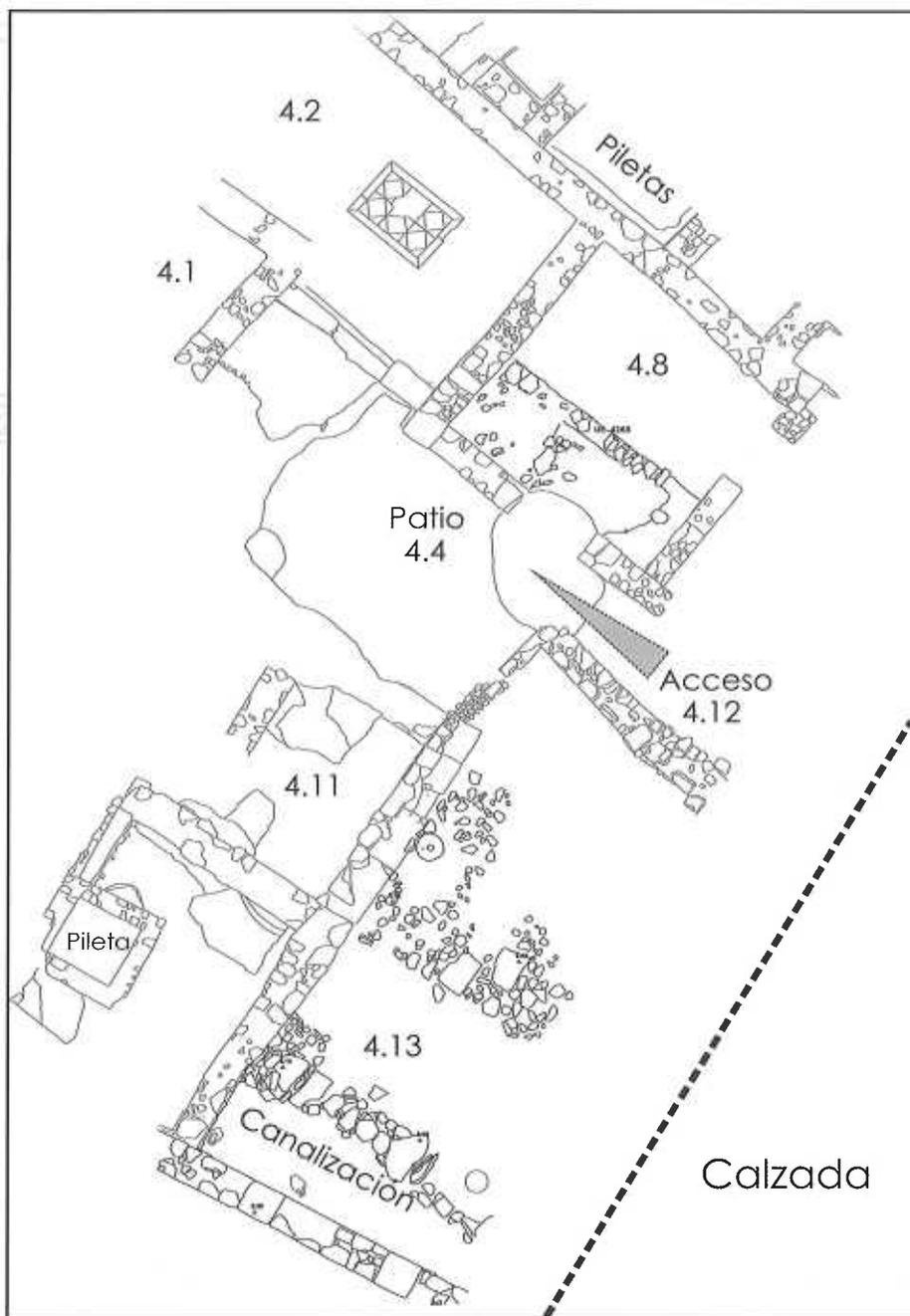
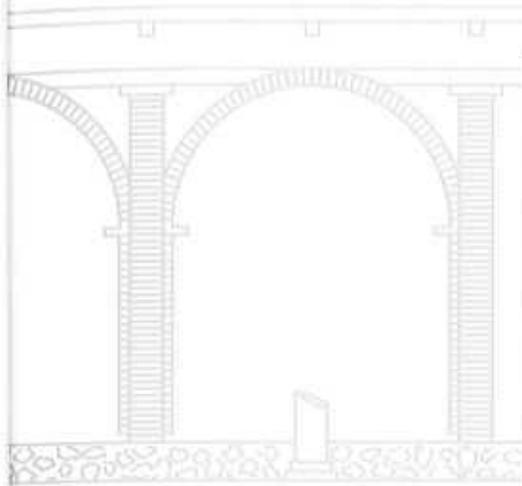


Figura 2. Plano del área 4. La «tintorería». Se señalan únicamente las estructuras correspondientes a época romana augustea y altoimperial (Dibujo de campo: Lorenzo Suárez Escribano. Digitalización: José G. Gómez Carrasco).

nal), perteneciente a una zona de trabajo del conjunto (espacios 4.5.-4.7. y 4.9.), pues se correspondían mayoritariamente a piletas y en su amortización recuperamos abundantes vertederos de conchas, restos malacológicos y espinas de pescado, que nos sugiere ese uso industrial (Fig. 2).

El espacio central no era solamente un espacio cuadrado, abierto y de paso, sino que al mismo abrían una serie de dependencias menores de almacenamiento en sus diferentes extremos. De esta forma, el patio se constituye en el núcleo principal de trabajo, al que abren una serie de almacenes para la manipulación y recolección de los productos de la



Lámina 6. Área 4. Vista de la habitación 4.8. Aparecieron *in situ* un mortero de mármol, varias lucernas y una cazuela.

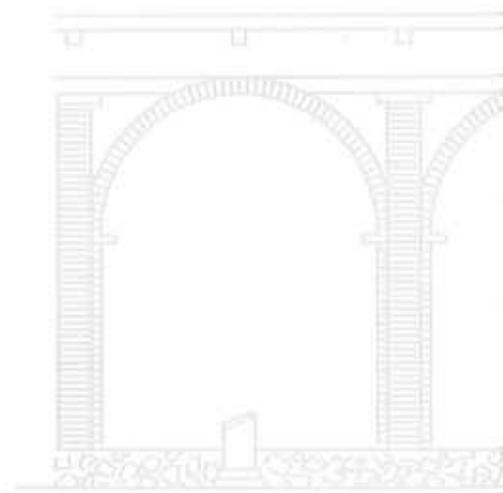
factoría. A este patio se abría al norte una habitación sobre cuyo pavimento se recuperaron *in situ* un mortero de mármol, cinco lucernas y una cazuela de cocina (Lám. 6).

Igualmente, al sur de este patio y abierto al mismo (espacio 4.11.) se situaría otro área de trabajo, asociada a canalizaciones y piletas, que desarrollarían un papel específico dentro del proceso de trabajo del conjunto, centralizando aquellas labores que necesitarán especialmente el uso de agua.

Al exterior de este conjunto, nos resta un gran espacio rectangular oriental (estancia 4.13.), y algunos restos al exterior sur. Ese espacio rectangular, aparentemente externo al edificio excavado, quedaría asociado a los restos de dos tramos muy arrasados de un empedrado, relacionado, a su vez, con una canalización de, al menos, 4,60 m de longitud oeste-este y 80-90 cm de anchura. La pendiente de esta conducción parece sugerir un uso como traída de aguas desde la ladera del cerro hacia los depósitos interiores del complejo industrial.

- Área 4.5. En estos momentos de la tardorrepública y época augustea podemos fechar la construcción de la calzada y su zona de acera. Al oeste, anexo a la calzada, se levantó un edificio compartimentado en cuatro grandes espacios con suelos de tierra y una canalización que desaguaba a la calzada. En esta zona se han documentado las cimentaciones del pórtico de la calle. Todas las estancias y compartimentos que ocupan el espacio comprendido entre el muro UE 4501 y el perfil oeste del área 4.5. formaron parte de un mismo complejo artesanal. Por el momento, nos es muy difícil precisar la actividad exacta a la que se dedicaban sus ocupantes, si bien en las conclusiones del trabajo retomaremos todos los datos para intentar aportar algo de luz. Las estancias recibieron una numeración correlativa, en relación con su cercanía o no al pasillo de entrada al complejo, la estancia número 1 (4.5.1.). Nos son mucho mejor conocidas las remodelaciones efectuadas en la siguiente fase (Fig. 3).

El edificio poseía unos suelos de tierra apisonada grisácea y una serie de grandes espacios rectangulares a modo de patios. Huella de las actividades de estos momentos es un gran *dolium* hincado en el suelo (UE



4620), descubierta parcialmente bajo la cimentación UE 4504. De estos suelos cabe destacar una serie de pequeños agujeros circulares, vistos sobre todo en el suelo UE 4602 y 4613, que pueden ser huellas de algún tipo de estructura con apoyos metálicos, ya que en uno de los agujeros se ha conservado *in situ* los restos de una de estas varas.

- Área 5. Como habíamos visto en el caso anterior, las edificaciones de la zona se articulan en torno a la calzada. Así ocurre también en el área 5 donde las diferentes dependencias, de clara funcionalidad artesanal, se disponen de manera paralela a la calle. El urbanismo previo, como hemos visto, obliga a adaptarse a lo ya existente. No obstante, cuando les fue posible, prolongan los ejes que les marca la calle. Si

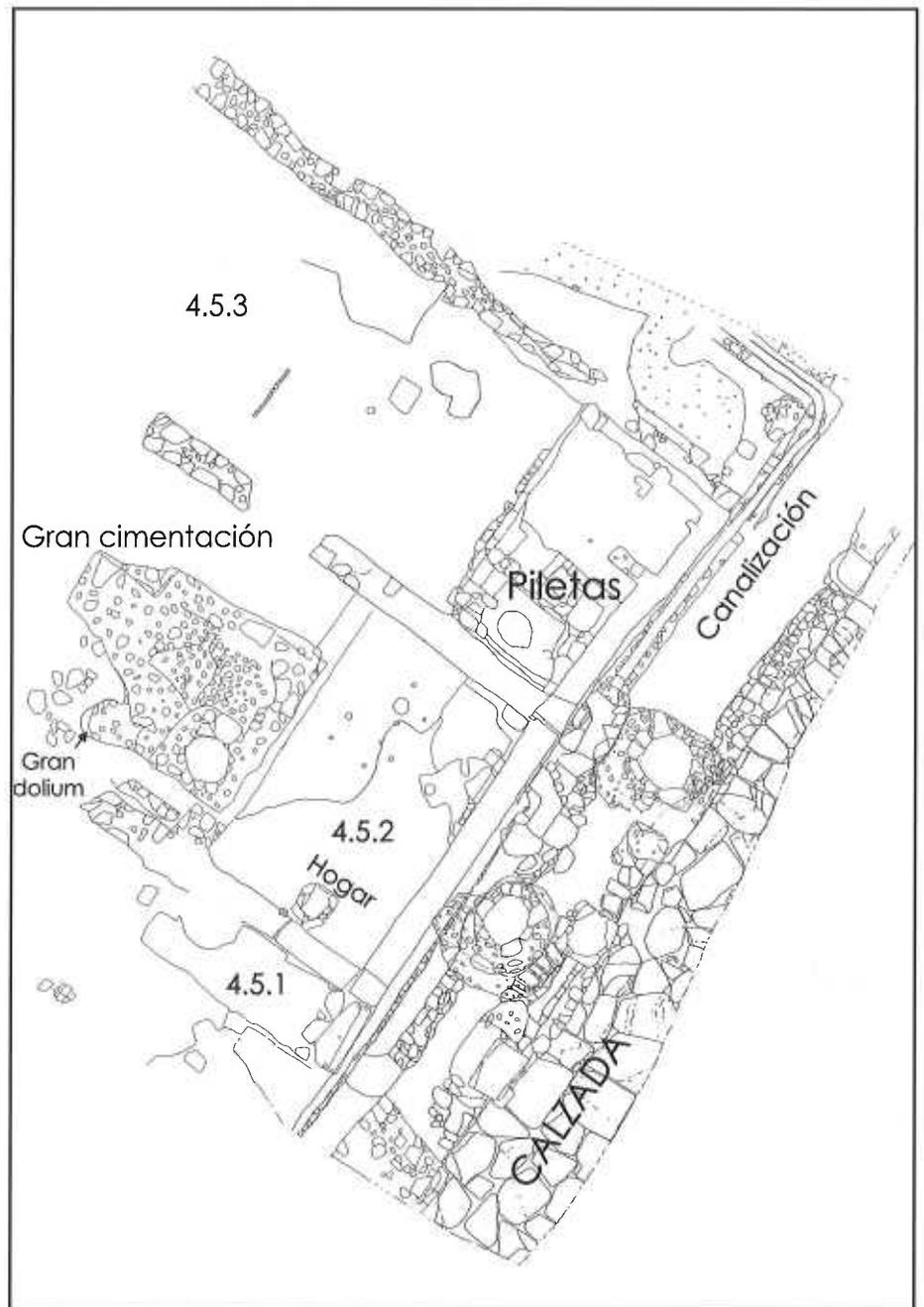


Figura 3. Plano del área 4.5. Se señalan únicamente las estructuras correspondientes a época romana augustea y altoimperial (Dibujo de campo: Marina Gamboa Gil de Sola. Digitalización: José G. Gómez Carrasco).

comenzamos por el norte la distribución de las zonas podría quedar como sigue (Fig. 4):

a) Remodelación de la antigua fundición. En un momento intermedio entre el taller de fundición de hierro romano republicano y la posterior configuración altoimperial del espacio 5C, se siguen reutilizando como cierres del espacio las estructuras romanas republicanas y púnicas precedentes al este y al sur. La presencia de una pieza cerámica encajada *in situ* en el nivel de suelo, podría sugerir una interpretación como zona de almacenamiento de la estancia en esta fase.

b) Gran complejo artesanal. Edificio 5G. Dentro del área 5, el núcleo más meridional, está conformado por otra construcción homo-

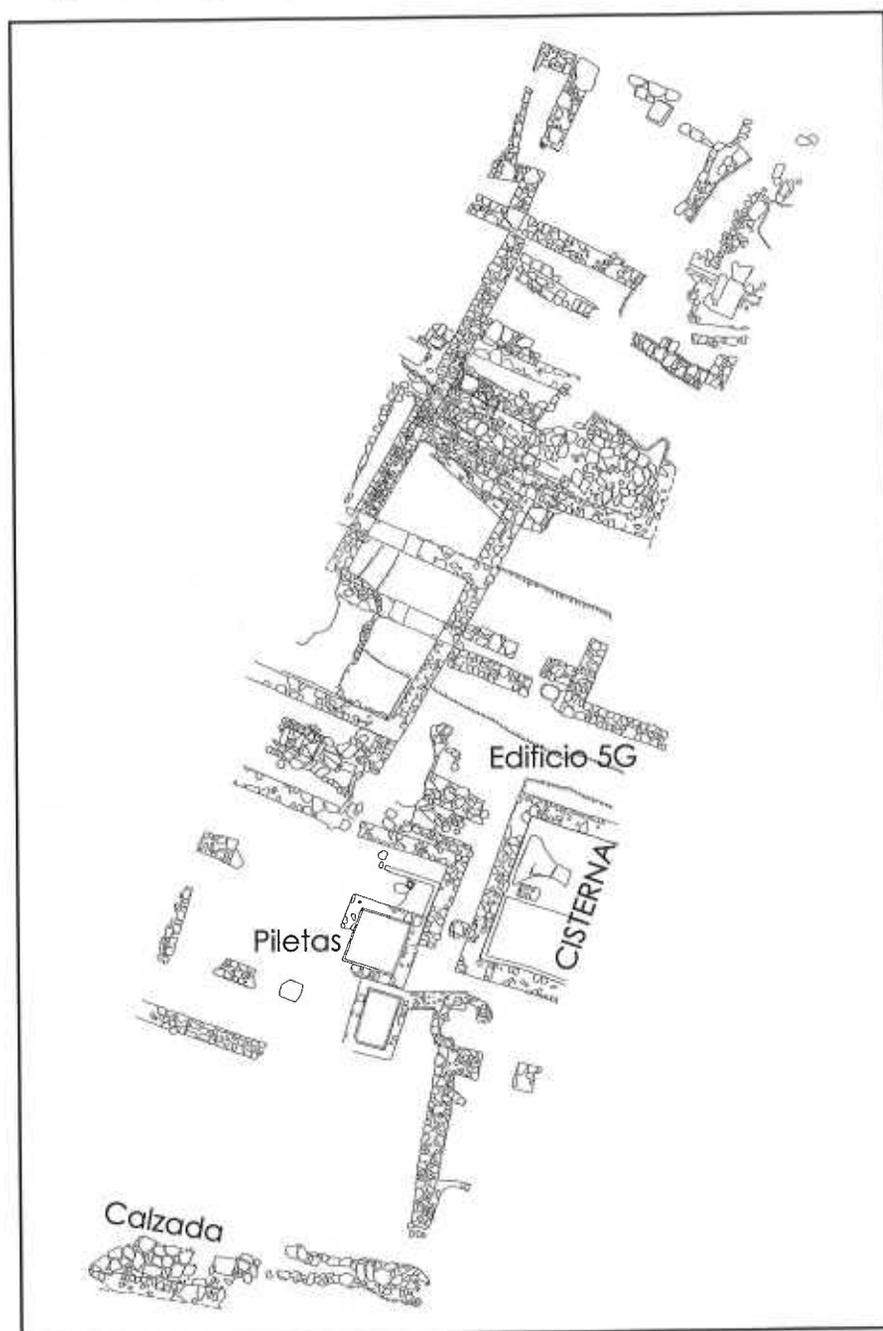
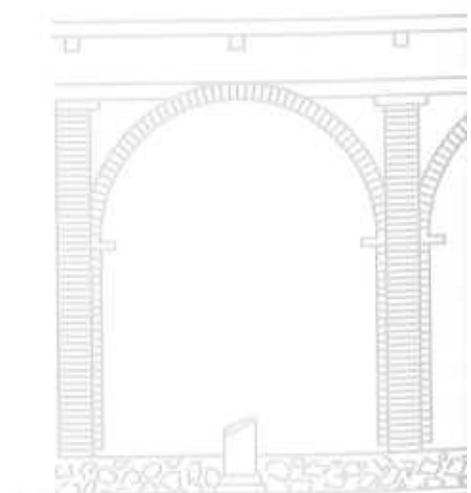
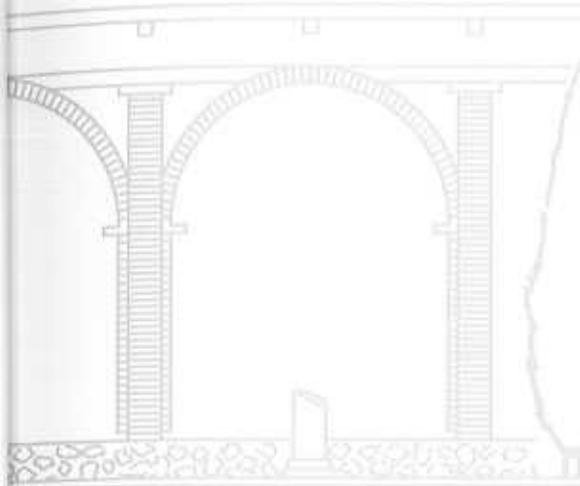


Figura 4. Plano del área 5. Se señalan únicamente las estructuras correspondientes a época romana augustea y altoimperial (Dibujo de campo: Lorenzo Suárez Escribano. Digitalización: José G. Gómez Carrasco).





génea con una veintena de estancias erigidas en época augustea sobre unos recortes y rampas romano republicanas.

Este conjunto, denominado edificio 5G, es una instalación de evidente raigambre industrial o artesanal, compuesta por una serie de estancias occidentales, de tamaño reducido, abiertas a la calzada romana que transcurría frente a ella; unos pasillos-distribuidores intermedios; y otros espacios de trabajo y piletas al fondo, recortados contra el desnivel oriental de la ladera de la colina. El edificio artesanal 5G se localiza bajo los inmuebles números 34 al 30 del catastro moderno. Aunque la conservación general de las estructuras de este conjunto industrial romano es irregular (entre 40 cm y 1 m) y con unos aparejos de mampostería bastante irregulares, algunos de los muros alcanzan hasta los 2 m de alzado conservados.

Las estancias occidentales se articulan en planta en series de dos habitaciones contiguas que abrirían al oeste a un posible eje viario (hipótesis basada únicamente en que todos estos espacios sólo parecen poder presentar vanos de acceso por su cara occidental), separadas por pequeños pasillos de comunicación.

En cuanto a los espacios interiores, los orientales, la enumeración se hace más amplia y compleja. Todos parecen poseer una fuerte vinculación con el agua, especialmente como modo de almacenamiento. Por el momento, se nos escapa si pudo existir alguna función más específica.

Cabría destacar el denominado pasillo número 6 que incluía un segundo estrecho pasillo de acceso desde la calzada romana a los espacios interiores septentrionales del conjunto. Lo más característico del mismo radica en su pavimentación de losas calizas poligonales, como si se tratase de una pequeña calle. De hecho, seguramente consistiría en un espacio abierto que sirviera asimismo como recogida de aguas de las cubiertas colindantes y evacuación de pluviales de las mismas y de las terrazas superiores de la colina al eje viario principal a occidente.

Sin duda alguna la construcción más llamativa, en la franja oriental del conjunto artesanal romano 5G, es una cisterna, perfectamente conservada, con una anchura norte-sur de 12 pies romanos. La longitud la desconocemos porque se queda oculta bajo el perfil oriental del área 5. La cisterna posee planta rectangular y la arcada que aparece caída en su interior nos asegura que poseyó dos naves. En el centro del muro occidental se detectan las huellas de un arranque de arco de sustentación de su cubierta a base de dovelas. El interior de esta estructura está tallado en la base rocosa del monte y las paredes muestran un acabado de revestimiento hidráulico con dos capas de enlucido blanco y molduras de media caña en las esquinas y fondo. Igualmente, el fondo de la cisterna apareció perfectamente pavimentado con *opus signinum* y molduras con media caña en los extremos y esquinas. Quizás estemos ante una de las cisternas con mayor capacidad de las vistas hasta ahora en la ciudad. Cabe recordar la presencia de una serie de aberturas en sus paredes para conducir las aguas a otros espacios o para aliviar el depósito si se produjera un almacenamiento excesivo (Lám. 7).

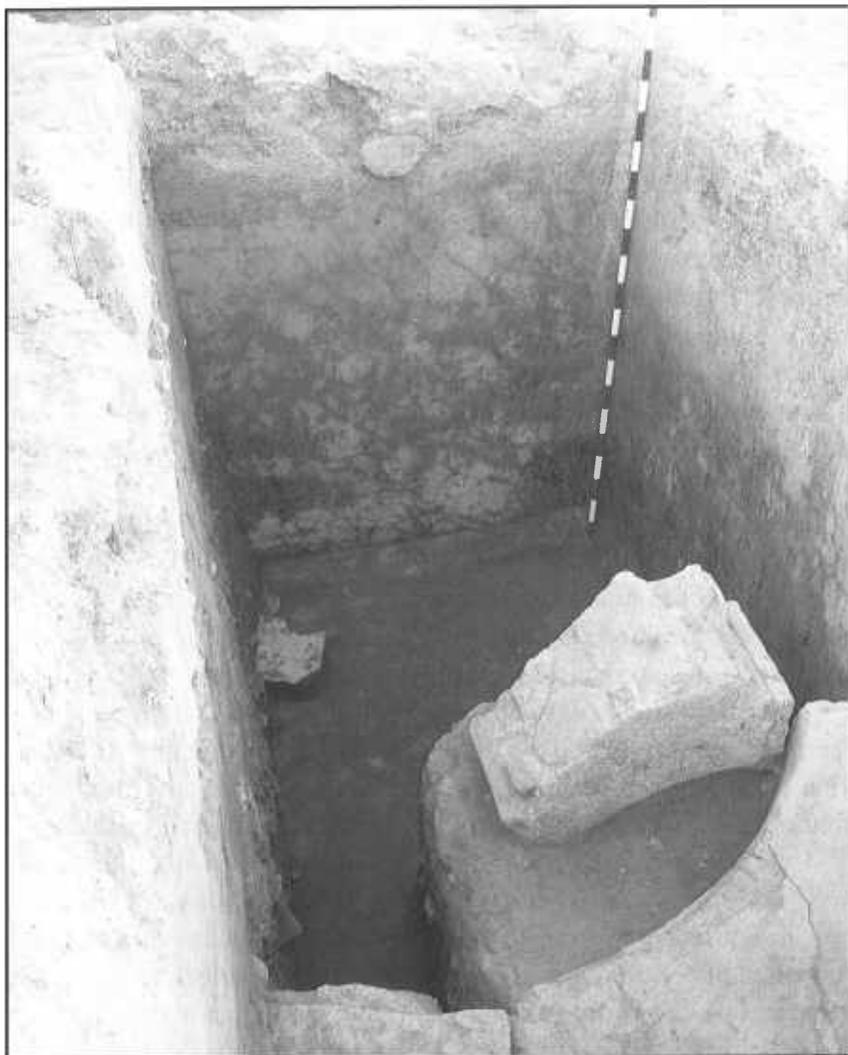
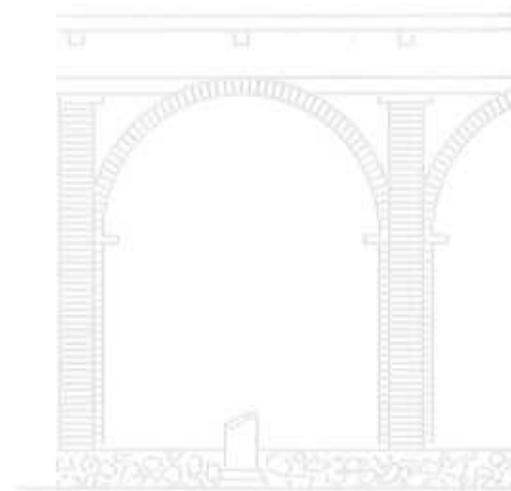


Lámina 7. Área 5. Gran cisterna localizada junto al límite oriental del área de excavación.

Anexo a la cisterna, el denominado espacio 5.13. está muy mal conservado, debido al expolio antiguo en su zona occidental y la superposición de piletas altoimperiales y tardías. Apenas nos ha permitido entrever sus estructuras de cierre y su pavimentación primigenia de *opus signinum* en una franja al oeste de la pileta altomperial. Podría tratarse de otro pasillo de comunicación desde los accesos al conjunto por el oeste y las estancias orientales.

En buena parte de los espacios del conjunto industrial romano 5G, se han localizado, entre la fase inicial augustea y la remodelación altoimperial, diferentes capas de nivelación, lo cual haría referencia a posibles continuas reparaciones de los niveles de uso. En general, los pavimentos de este sector suelen ser bastante sencillos y utilitarios: argamasa u *opus signinum* sencillos, sin ningún resto de mosaicos ni otros elementos de mayor entidad artística.

- Área 6. Creemos que también aquí se produjo cierta compartimentación del espacio, una actividad urbanizadora medianamente controlada. Como hemos visto con anterioridad, las habitaciones o espacios se dispusieron perpendicularmente a la calzada.



Se han documentado un total de diez espacios. Todos ellos se adaptan a la topografía del terreno, aprovechando el aterrazamiento marcado por un gran lienzo de *opus africanum* que forraba la ladera (UUEE 6011-6013). Conocemos las dimensiones completas de los espacios 6.2., 6.3. y 6.8. pero del resto sólo poseemos, como mucho, tres de sus cuatro muros (Fig. 5).

En cuanto a la funcionalidad de los espacios podemos diferenciar como dos zonas, si bien en ambas el común denominador es el agua. El límite entre estas dos áreas de actividad lo formaría la calle comprendida entre los espacios 6.4. y 6.5. Al norte de esta calle se han documentado una serie de estancias que, en su mayor parte, parecen corresponderse con áreas de trabajo manual. El banco de trabajo del espacio 6.8. (Lám. 8), el suelo enladrillado y la pileta del espacio 6.2. (Lám. 9), el *prae-furnium* para calentar agua del espacio 6.1. y las superficies de *opus signinum* de los espacios 6.3. y 6.8. nos hablan de una actividad manual en la que era fundamental el control y uso diario del agua. Por otro lado, las estancias 6.4A-B, así como las estructuras parcialmente documentadas en su alrededor, todas ubicadas al sur de esa calle, funcionarían como auténtica red de captación, distribución y almacenamiento de agua.

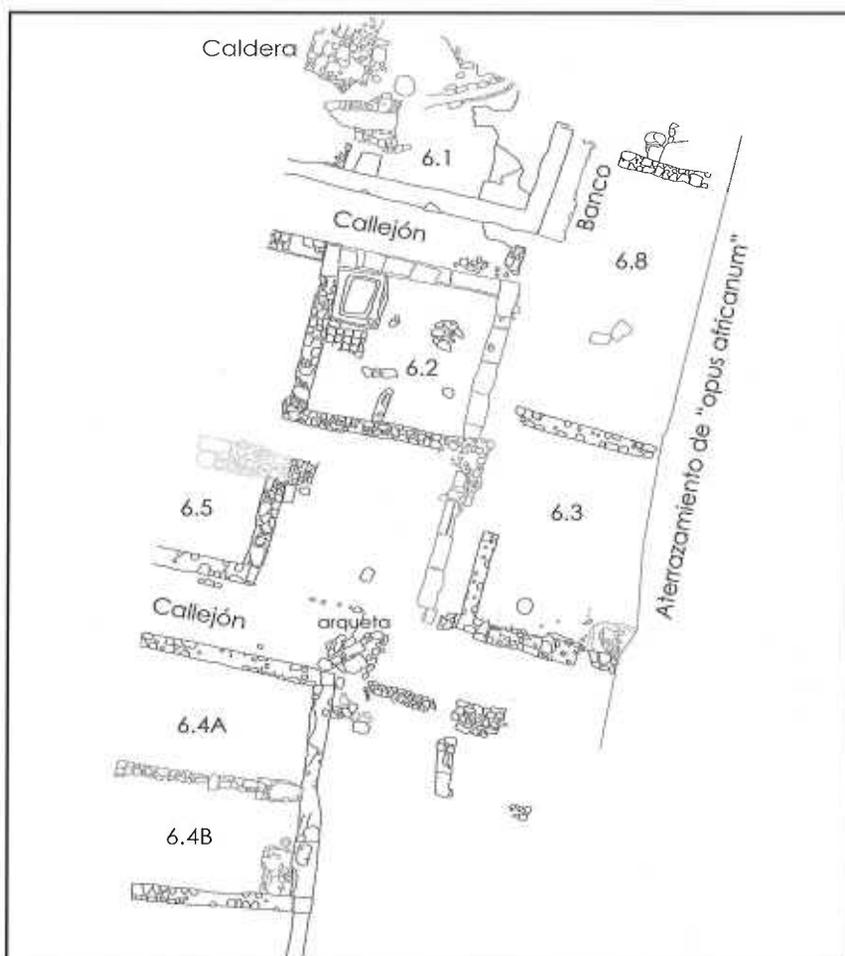


Figura 5. Plano del área 6. Se señalan únicamente las estructuras correspondientes a época romana augustea, altoimperial y tardorromanas (Dibujo de campo: Raquel Hernández Ortega. Digitalización: José G. Gómez Carrasco).

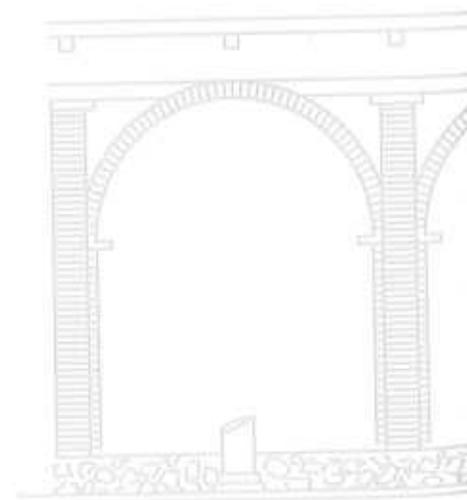


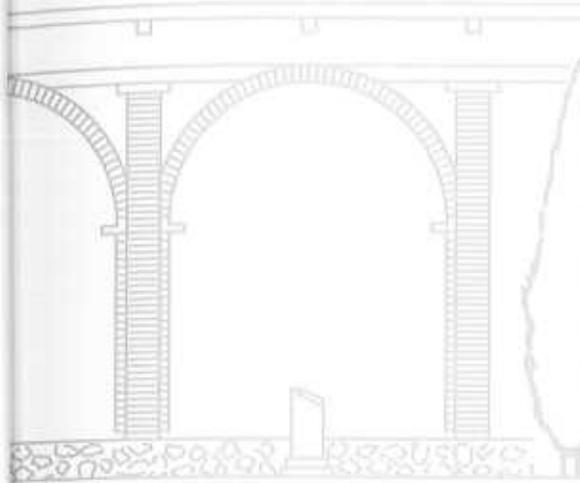
Lámina 8. Área 6. Espacio 6.8. Gran sala pavimentada con *opus signinum* que posee un banco de trabajo en su límite occidental. Los pozos circulares son intrusiones contemporáneas.



Lámina 9. Área 6. Espacio 6.2. Una pequeña pileta rectangular ocupa la esquina noroeste. A su lado, un pavimento a base de ladrillos cuadrados.

En 6.4A pudimos delimitar una pileta de decantación (UE 6282), colmatada con un relleno (UE 6283) muy uniforme de limos perfectamente decantados con escaso y minúsculo material. En este mismo ambiente se ratifica que, en origen, existía un suelo de *opus signinum* prácticamente perdido a excepción del extremo occidental. También



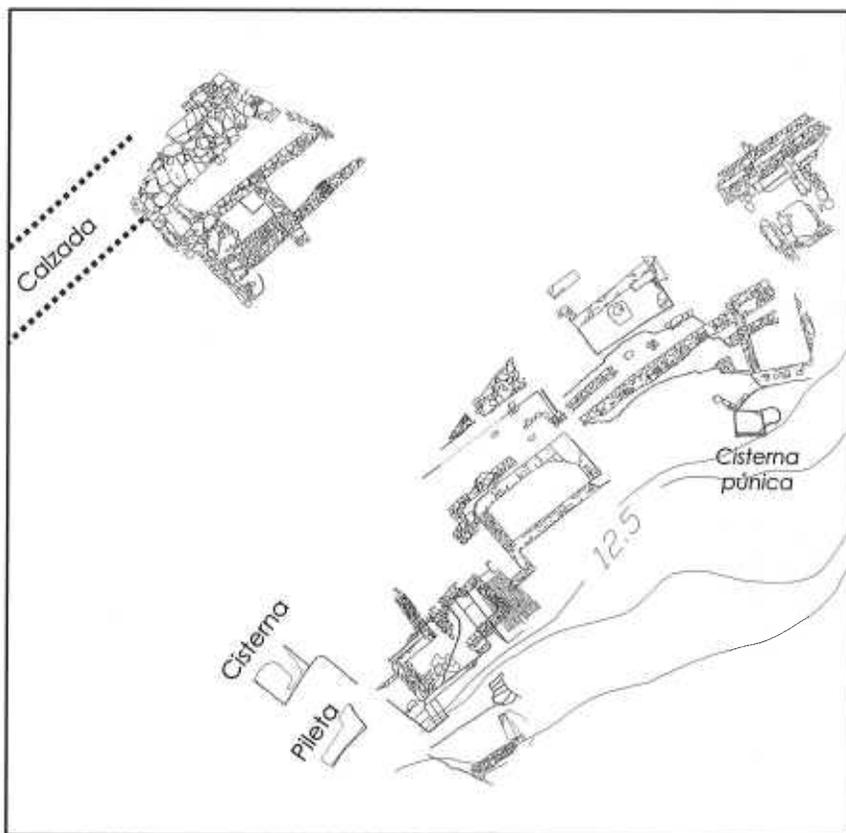


suponemos que sus paredes también iban recubiertas de *opus signinum* ya que se observan restos de media caña a los pies del muro norte del espacio. El esquema que suponemos es el siguiente: a 6.4A entraba agua por un desagüe, se decantaba en la pileta y rebosaba la sobrante por un *tubuli* abierto en el muro que conectaba con la cloaca existente bajo el suelo, ya en el exterior.

En cuanto a la manera en la que entraba el agua a este espacio, el hallazgo de una *fistula plumbeis* de pequeño calibre en torno a la esquina noreste de este espacio no parece que sea casual. Esta tubería caía en pendiente descendente desde el sur y enlazaba subterráneamente con una estructura de piedras de la cual sólo observamos la cubierta. Podríamos estar ante algún tipo de arqueta, ya que está justamente colocada en un presunto espacio de calle o callejón.

En realidad, es a este periodo al que se corresponden la mayoría de las estructuras documentadas y las que mejor calidad poseen. La adaptación a la topografía previa justifica que existan como dos niveles o pequeñas terrazas en cuanto a las cotas se refiere. Sin embargo, a pesar de este descenso, y viendo las cotas de los espacios y las cotas de la calzada a su paso por el área 3, creemos que tuvo que haber una nueva terraza intermedia entre los espacios 6.2., 6.5. y 6.4. y la calle.

- Área 8. Edificio de las escaleras (Fig. 6). Inicialmente, hacia el cambio de era, se establece en el subsector 8.2.⁵, un complejo, estructurado en tres grandes espacios rectangulares contiguos, que amortizan los



⁵ Para la subdivisión en sectores del área 8 remitimos al apartado correspondiente.

Figura 6. Plano del área 8. Se señalan únicamente las estructuras correspondientes a época romana augustea y altoimperial (Dibujo de campo: Lorenzo Suárez Escribano. Digitalización: José G. Gómez Carrasco).

antiguos recortes de monte (posibles cisternas), púnico-republicanas⁶. Esos recortes de la abrupta pendiente noroccidental del cerro se regularizan en época tardorrepublicana y augustea, con la erección de unos muros de aterramiento de mampostería, trabada con tierra, y protección del nivel de paso constituido a sus pies, en forma de explanada de asentamiento de una serie de construcciones comerciales e industriales.

Es difícil precisar la cronología de todos estos recortes. La mayoría no han podido ser excavados en su totalidad y los que sí han sido excavados han aparecido cubiertos de materiales contemporáneos. Lo que sí parece claro es que esta parte del cerro ha poseído una función claramente relacionada con el abastecimiento de agua desde época púnica. Así nos lo parece indicar la cisterna oval tallada en la roca⁷.

En torno a un sistema de captación y almacenamiento antiguo de agua se establecerían en época tardo-republicanas unas estructuras que parecen combinar una funcionalidad de almacenamiento con una probable función más comercial. En esta época los suelos de las habitaciones son de arenisca machacada o utilizan la propia superficie del monte. Sin embargo, el centro del complejo quiso ser pavimentado con un mosaico de *opus signinum* decorado con teselas. Quizás estemos ante la parte pública del almacén o de la tienda. Contrasta la clara diferencia de ambientes.

Pues bien, en este complejo, sea cual sea su funcionalidad, el agua debía ser un elemento imprescindible. Así, en el extremo sureste del conjunto se excavó una cisterna meridional de planta rectangular. Este espacio aparece limitado por los recortes precedentes del monte, revestidos con capas de enlucido bastante deteriorados, por su reutilización como pozo ciego en época contemporánea.

A continuación, siguiendo hacia el norte, hay una estancia perfectamente cerrada al oeste, por medio de un murete de adobes, con enlucido rojizo en su zócalo inferior de su cara oriental, que sirve de medianera con el espacio que hemos denominado 8.16. Esta estructura presenta una cubierta superior a dos aguas, tiene 60 cm de altura y en su interior esconde una canalización que conduciría el agua de manera no visible. La rotura del murete en el punto de conexión con la cisterna anexa nos impide comprobar cómo se realizaría el enlace. En resumen, el murete que diferenciaba una parte pública de una parte privada, en realidad era un pequeño acueducto que recogía las aguas que eran captadas mediante un sistema de terrazas y cisternas tallado en el monte. El murete separaba del exterior las escaleras de servicio que subían a un segundo piso, piso tallado en la roca por completo. Esta estancia en altura pudo funcionar como pequeño almacén y en ella destacaría un gran canal que queda medio oculto por la zona no excavada (Lám. 10).

De la parte que había al oeste de ese murete poco podemos decir pues fue arrasado por las viviendas decimonónicas que ocuparon la zona. Sin embargo, poco más al norte, el muro de mampostería continúa hasta el vano que daba acceso a la estancia 8.3. Es en esta estancia donde se localizó un pavimento de *opus signinum*, bícromo, en com-

⁶ No hemos podido cerciorarnos sobre su funcionalidad, sin embargo, recortes de tal envergadura podrían ser entendidos como cisternas talladas en la roca, al uso del sistema acostumbrado durante época púnica y romano republicana. Para ampliar sobre las cisternas de esta época remitimos a: Egea Vivancos, A., «Ingeniería Hidráulica en Qart Hadast», *Actas del II Congreso Internacional de Mundo Púnico. Religión, Antropología y Cultura Material*, Murcia, 2004, 527-538. Egea Vivancos, A.: «Ingeniería hidráulica romana en Carthago Nova: Las cisternas», *Mastia. Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena*, 2 (2ª época), Cartagena, 2003, 109-127.

⁷ Remitimos al lector a la información aportada en el apartado correspondiente a esta época.

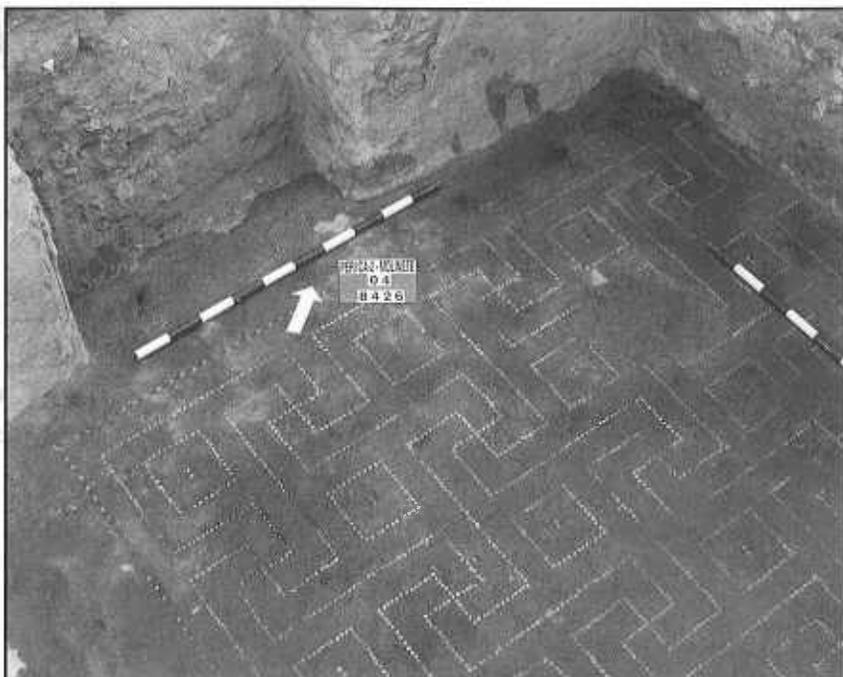
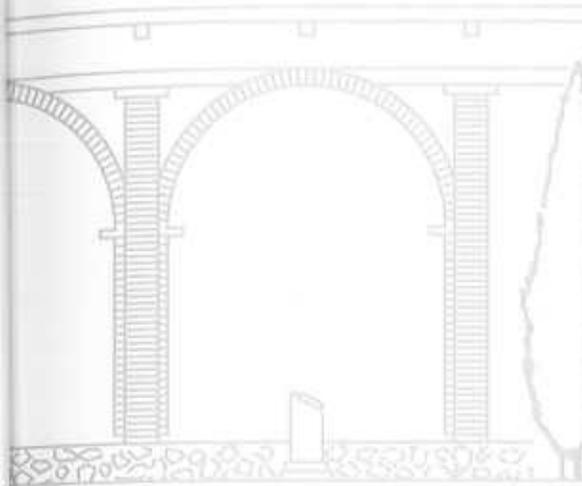


Lámina 10. Área 8. Habitación pavimentada con *opus signinum* decorado con teselas (UE 8426).

posición geométrica mediante un meandro continuo de esvásticas y cuadrados de teselas blancas, y un marco que envuelve a lo anterior, mediante alternancia de teselas blancas y negras⁸ (Lám. 11).

El tercer gran espacio del edificio augusteo original, el más septentrional de esta zona de la ladera, es también el menos conocido de los tres, debido a que queda debajo de la estancia altoimperial romana 8.4. y de la pileta número 5. Por ello no podemos asegurar su límite oriental, aunque podríamos suponer que el recorte de monte detectado al este del espacio 8.4. sería, en último término, cierre de espacio y de terraza.

A esta zona corresponde un nuevo suelo que consiste en un nivel de paso de arenisca compactada, con algunas reparaciones de lechadas de argamasa o nuevas capas de arenisca. Además recuperamos sobre este suelo una gran placa de *opus signinum*, quebrada en dos y caída junto al muro que limita el espacio por el oeste, que parece resto de una pavimentación del entorno caída en este punto.

Más claramente asimilable a esta fase es el silo circular, tallado en la base rocosa del monte, localizado justo bajo el posterior muro UE 8279, lo que nos confirma la existencia de una estructuración del espacio originalmente diferente de la compartimentación altoimperial.

Más al norte, se localizó una nueva pileta tallada en la roca de base, con paredes enlucidas y suelo de *opus signinum*, incluyendo una oquedad circular central a modo de depósito de limpieza.

⁸ Ramallo Asensio, S. F. 1985: «Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)», Murcia.



Lámina 11. Área 8. Vista desde el oeste de la sucesión de escaleras adosadas al monte. El primer tramo de escalera es de obra. El segundo está tallado en la roca. En primer plano, un pequeño murete escondido, en realidad, una conducción de agua en su interior.

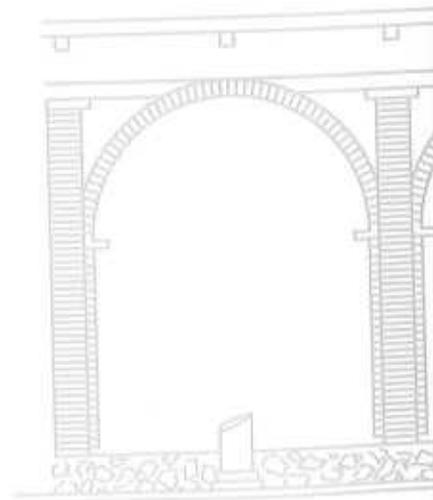
SIGLO II D.C.

En muchos puntos del complejo artesanal augusteo hemos comprobado una serie de remodelaciones que deben situarse en torno a la primera mitad del siglo II d.C. Nosotros, en esta ocasión, sólo vamos a recoger algunas, las más ilustrativas.

- Área 4.5. Como es natural, con el paso del tiempo tanto la calzada como el complejo artesanal se vieron sometidos a una serie de reformas. Tras el abandono de los suelos de tierra gris vistos para la fase anterior se deciden levantar una serie de estructuras de claro carácter hidráulico. Parece como si la función o actividad entre una fase y otra fueran totalmente distintas.

Fue entonces cuando se construyó la gran cimentación de *opus caementicium* UE 4504, estructura blanquecina que dominaba todo el centro de la manzana. Posiblemente estemos ante la base o cimentación de una estructura perdida. Lo que eran espacios amplios y rectangulares perpendiculares a la calzada se van compartimentando y en la mayoría de ellos se construyeron pequeñas piletas y superficies pavimentadas de *opus signinum* que desaguaban a una canalización que recorre toda la fachada del edificio (Lám. 12).

- Área 5. El conjunto industrial 5G, aunque erigido en época augustea, también se remodeló a lo largo del siglo I d.C., y se abandonó de forma generalizada a inicios del siglo III d.C. En general, la estructura del complejo se mantiene con pequeñas reformas. La principal de ellas, es la compartimentación del gran espacio central en espacios menores y la incorporación de nuevas líneas de alcantarillado. Asimismo, algu-



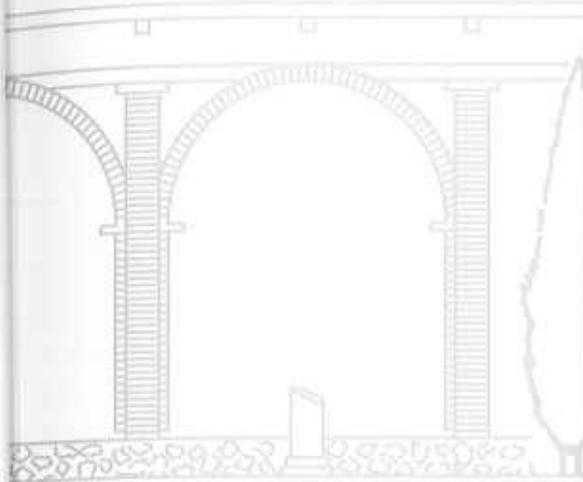


Lámina 12. Área 4.5. Vista general del edificio altoimperial. En la habitación 4.5.3, destacan las marcas de postes en el suelo

nas de las estancias occidentales se cierran por su lado oeste, por lo que dejarán de abrirse directamente al eje viario bajo la calle Morería Baja y se articularán hacia el interior del propio edificio.

FINALES SIGLO II D.C. EL COLAPSO DEL COMPLEJO

Creemos que, antes de la mitad del siglo II d.C., en general toda la zona sufrió un periodo de abandono. Los rellenos de colmatación y abandono de las construcciones romanas altoimperiales suelen mantener unas secuencias estratigráficas comunes. Primeramente, sobre los suelos y niveles de pasos reconocemos finas capas de colmatación natural, limosas y anaranjadas debido a la disolución de los adobes que cubrían las estructuras. También asociados a este primer abandono de las diferentes estancias de estas construcciones industriales son los estratos y bolsadas-manchas cenicientas, fruto de la descomposición de maderas y otros elementos orgánicos, mayoritariamente constructivos, en el proceso de abandono y derrumbe del nivel de ocupación romano altoimperial. A continuación se superponen los rellenos y derrumbes con abundantes piedras, restos de *opus signinum*, ladrillos y *tegulae*, fragmentos de enlucidos, adobes disueltos, etc., del progresivo colapso y descomposición de las construcciones abandonadas.

SIGLOS III-V D.C. RECUPERACIÓN ARTESANAL Y COMERCIAL

Como hemos visto, una época de crisis económica general a toda la ciudad vivida en torno a finales del siglo I o principios del II d.C. propició el abandono o colapso temporal de las instalaciones. No obstante, esta función y actividad citadas se mantuvieron, con épocas de crisis y

decaimiento intermedias, hasta el siglo IV d.C. Aún en esta época el barrio mantuvo ese carácter «industrial» con el que se formó.

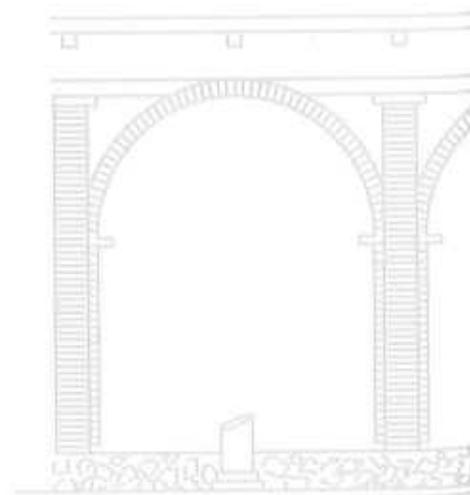
En efecto, se produjo una auténtica «reocupación» de las estructuras altoimperiales. Los habitantes de la ciudad de estos momentos apenas se molestaron en remodelar espacios o construir otros nuevos.

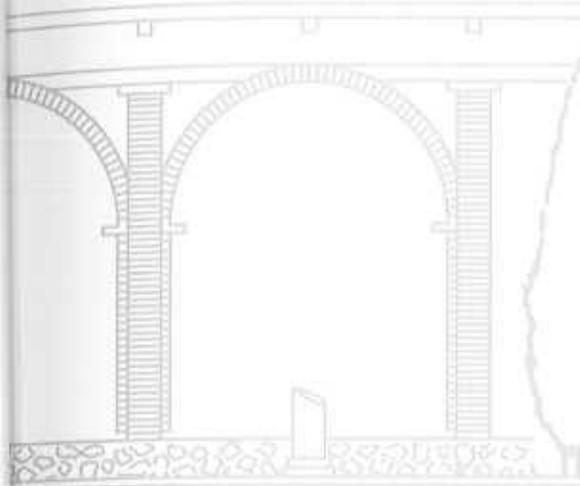
- Área 5. El horno de vidrio. Aunque los vestigios de reutilizaciones de los edificios altoimperiales u obras posteriores aparecen muy esporádicamente y bastante arrasados por su destrucción y abandono final, hemos podido reconocer niveles y restos de estructuras tardías en varios puntos de este sector.

En el interior del espacio 5C, se constató una reutilización tardía, datable entre los siglos III-V d.C., consistente en la instalación de una industria de fabricación de vidrio, de la que pudimos documentar parcialmente los diferentes elementos: una cámara de horno y el rebanco de fabricación para el trabajo de sus operarios, que reutiliza los muros de cierre de la construcción romana precedente. El primero consiste en una cámara circular con una boca en embudo al este, apoyada sobre la propia base arcillosa de colmatación tardorromana. El análisis de la composición de la argamasa de esta estructura ha detectado cenizas, carbones, sílice y restos semivitrificados. Por estos restos vitrificados detectados en las muestras y el vertedero inmediato podemos adelantar su interpretación como una cámara sencilla para la producción de objetos de vidrio, consistente en una cámara refractaria donde se introduciría el mineral en su crisol para que fundiera en su interior y poder luego pasar a darle la forma apetecida en los puestos de trabajos cercanos. De estos últimos, seguramente mobiliario de madera y no muy resistente, solamente hemos podido recuperar vestigios de un rebanco, construido a base de algún ladrillo macizo, losas de caliza (posiblemente reutilizadas), fragmentos amortizados de crisoles y piedras medianas, trabadas a seco, adosado a la cara sur del muro septentrional. Por su parte, la amortización de esta estructura está claramente atestiguada, por bolsadas de incendio y abandono por toda la estancia y una colmatación arcillosa final.

En lo que se refiere al denominado espacio 5B se observa cómo reutiliza la base de un muro romano precedente, para constituir un nuevo espacio tardío y se localiza un nivel de paso consistente en una lechada de argamasa y una canalización de desagüe, desde el horno de vidrio del espacio 5C, pasando por el callejón 5B/C, ya amortizado, y cruzando todo el antiguo espacio 5B por su franja occidental. Por lo que respecta a la antigua calle (5B/C), se amortiza en este momento, como vertedero del horno de vidrio situado en el cercano edificio C, al sur, con una potente acumulación de escorias de vidrio y cenizas en varias capas. También se reconoció un posible nivel de paso tardío y un potente paquete de abandono, al este del vertedero.

Aunque el espacio 5F es una zona muy afectada por las obras modernas posteriores, se ha podido reconocer en la franja nororiental del mismo un hogar formado por adobes, donde se localizaron restos de un ánfora partida, cerámicas de cocina y varios fragmentos de mandíbula de jabalí. Lo modesto de la estructura (quizás al aire libre) y su





ubicación estratigráfica, justo bajo los rellenos de hiatus, sugiere una cronología tardía (siglos III-V d.C.), aunque la falta de los habituales rellenos de abandono y derrumbes puede deberse simplemente a que se trataba de un espacio abierto.

Muy escasos son los restos en las diferentes estancias del edificio romano 5G, de niveles tardíos. Consisten, de forma general, en restos fragmentarios de piletas, niveles de vertedero, pequeñas reocupaciones-incendios y una gran fosa de expolio en la zona meridional del edificio. Este gran revuelto en los antiguos espacios 5G.15, 5G.17 y 5G.20, se relaciona asimismo con la cercana superposición sobre parte de ellos de dos pequeñas piletas, claramente situadas sobre las pavimentaciones altoimperiales.

- Área 6. Tras el momento de apogeo constructivo correspondiente a época Altoimperial parece que apenas hubo modificaciones hasta la llegada del siglo IV. El abandono completo se produjo en los ambientes más septentrionales, los espacios 6.1. y 6.8. En el resto, se produjo un nuevo asentamiento, reutilizando la mayoría de los límites murarios de las habitaciones antiguas y adaptándose al nivel de suelo que les proporcionaban los niveles de abandono sobre los pavimentos altoimperiales.

De esta fase destacan las tres inhumaciones infantiles, dos en ánfora y una en fosa, encontradas a los pies del perfil este (Lám. 13). Junto a los tres enterramientos apareció una caja de *tegulae* hincada en el suelo en cuyo interior sólo se recogieron pequeños fragmentos cerámicos. Esta caja puede explicarse como depósito votivo común a las tres inhumaciones o como una cuarta inhumación que hubiera sido expoliada⁹. La cronología de una de las ánforas reutilizadas como caja mortuoria nos precisa una fecha entre el 280 y 380 (Lám. 14). A partir de esta



Lámina 13. Área 6. Inhumaciones infantiles tardorromanas: una en fosa (la del fondo) y dos en ánfora. Junto a ellas una caja de *tegulae* hincada en el suelo con escasos materiales cerámicos en su interior (caja de ofrendas).

⁹ Estas inhumaciones serían similares, en cuanto a forma de enterramiento y cronología, a las halladas en la necrópolis romana del Bol de la Virgen de Águilas en los años cuarenta del siglo XX. Hernández García, J. D.: «Excavaciones Arqueológicas en Águilas (1995)», *Memorias de Arqueología*, 10, 434-435.

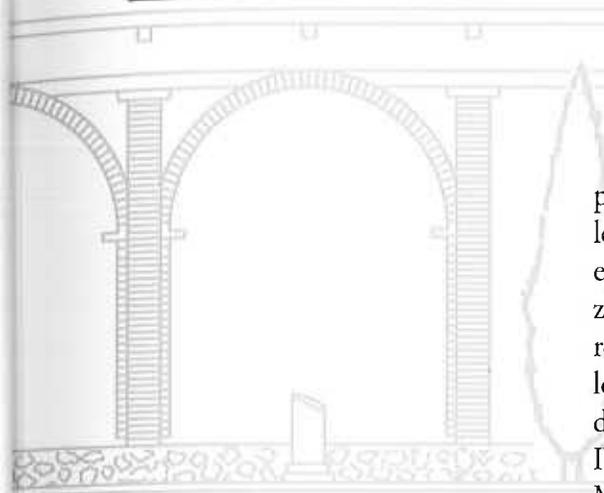


Lámina 14. Área 6. Primer plano de una de las inhumaciones tardorromanas.

fecha, finales del siglo III y siglo IV deberíamos ubicar los enterramientos. La aparición de abundantes bronceos fechados en la segunda mitad del siglo IV d. C. corroboraría tal hipótesis.

Frente a los suelos de *opus signinum* o argamasa que habíamos visto para el siglo I d.C., en esta fase se generalizan los simples suelos de tierra apisonada, una tierra gris muy característica. En cuanto a las técnicas de construcción no es mucho lo que podemos decir. Prácticamente se adaptan a las estructuras ya existentes, suponemos que aún parcialmente vistas y en pie. En algunos casos se refuerzan los muros, como en el caso de la estancia 6.5., cuando en su último momento de ocupación, el del siglo IV, el muro norte de la estancia se refuerza con un rebanco interior en el que se ha reutilizado un fragmento de fuste de columna (UE 6293). Los espacios quedan de manera escalonada adaptándose a la topografía previa.





SIGLOS V-XVI. TOTAL ABANDONO

Esta amplia horquilla de tiempo sirvió para el colapso, derrumbe y posterior colmatación de todo el espacio. La sedimentación se vio acelerada por la próxima ladera del cerro. La principal característica de los estratos de este momento es su carácter arcilloso y las tonalidades rojizas de las tierras, así como la abundante cerámica de todas las épocas recogida. Interpretamos estos rellenos arcillosos como el reflejo arqueológico del amplio período de desocupación residencial de buena parte de la ciudad, entre la regresión poblacional tardorromana (desde el siglo IV d.C.) y la reconquista urbanística de las laderas occidentales del Molinete en el siglo XVI, que se viene documentando repetidamente en las actuaciones arqueológicas en el entorno de la colina.

SIGLOS XVI-XVII. LA ALFARERÍA

Al igual que casi toda la ciudad, la zona no vuelve a ser reocupada hasta la Primera Edad Moderna. Si atendemos a algunos fragmentos cerámicos, la «reocupación» de este sector de Cartagena tuvo que iniciarse en torno a los siglos XV-XVI. Sin embargo, será en el siglo XVII cuando de nuevo el barrio vuelva a retomar esa fisonomía de barrio de artesanos que ya tuvo en origen. En esta ocasión, fue la alfarería la actividad principal, buena prueba de ello son los tres hornos cerámicos que se excavaron en el área 8, así como los enormes testares, basureros de alfar, exhumados en sus alrededores. Este poblamiento del siglo XVII también ha sido constatado en el área 3, y algo menos en 4.5. y 6. Pero esta ocupación nunca volvió a ser tan intensa como había sido en época romana.

- Área 8. Sin duda alguna, la novedad más relevante de este periodo es la constatación de un alfar en la zona. En efecto, en el sector 8.2. se instalaron, al menos, cuatro hornos cerámicos y sus correspondientes vertederos-testares. Describiremos brevemente las características de los hornos, obviando muchos datos que deberán ser tratados en un futuro y necesario estudio monográfico.

El nivel donde posteriormente se configurará la calle Morería Alta, en el siglo XVI es una terraza intermedia de la ladera occidental del Molinete, trabajada de antiguo con numerosos recortes cuadrangulares para cisternas, casas, etc., lo que hacía la zona especialmente apropiada para la instalación de construcciones industriales apoyadas en dichos recortes.

Además, el discurso de aguas eventuales desde la cima, por ramblizos en los alrededores, favorecería la ubicación aquí de estas instalaciones industriales que precisarán de este elemento en su trabajo, reutilizando piletas y depósitos antiguos. Por todo ello, en el desnivel entre esta terraza y la inferior (posteriormente la de Morería Baja), se instalaron, al menos, cuatro hornos cerámicos y vertederos-testares en los espacios intermedios. El acceso a los mismos sería desde el nivel inferior (muy arrasado por las construcciones posteriores), y por encima habría una plataforma o pasos entre los callejones de servicio de los hornos.

- Horno I: El más completo de los hornos cerámicos localizados, es circular, y apareció en la plataforma 8.2., bajo el posterior inmueble número 54 de la acera occidental de la calle Morería Alta. De él pudimos estudiar bastante detenidamente tanto las diferentes capas de su relleno interior y derrumbes, como los restos conservados de sus estructuras, pese al hundimiento de su cubierta superior. Conservaba respiraderos, parcialmente la parrilla y por completo la cámara inferior así como el arco por el que se introducía la madera (Lám. 15).

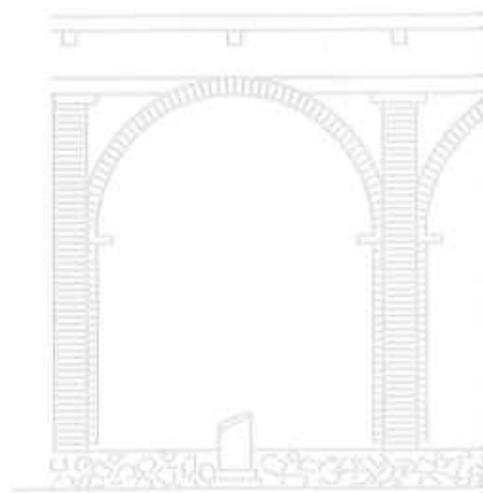
- Horno II: Un segundo horno se localizó en el extremo noroccidental del sector 8.2., justo en el perfil bajo los edificios modernos que marcan el límite del área de excavación en esta esquina noroeste. Consiste en una estructura abovedada semicircular, de casi un metro de altura visible en la excavación, construida a base de ladrillos rojizos y amarillentos, trabados con argamasa, y parcialmente rota por la correa sur de la casa de la calle Tahona.

Buena parte del horno estaba fuera de nuestro área de excavación y en una zona cercana a construcciones todavía en pie, lo cual nos impidió avanzar. Sin embargo, en función de su paralelismo con el resto de los hornos de la zona y las correspondencias de superposición estratigráfica con aquéllos, lo ubicamos asimismo en esta fase inicial de la ocupación moderna de esta ladera de la colina.

- Horno III: En cambio, en la misma plataforma 8.2., un poco al sur del anterior, entre los recortes de monte y la casa decimonónica número 52, se recuperaron los restos ya muy deteriorados de otro horno cerámico. Las intrusiones de las dos casas contemporáneas de la calle Morería Alta le han hecho mucho daño. De planta ovalada, el horno fue excavado en la plataforma del terreno preexistente y apoyó su fondo en la base rocosa recortada de antiguo a la cota de base de la terraza de Morería Baja. Los ladrillos rojizos y amarillentos que cubrían sus paredes fueron cocidos *in situ* (Lám. 16).



Lámina 15. Área 8. Horno I (UE 8100). Barrio alfarero del siglo XVII.



En este caso pudimos analizar igualmente tanto las diferentes capas de su relleno interior y derrumbes, como los escasos restos conservados de sus estructuras. Además, obtuvimos otros materiales del momento constructivo y los rellenos en que se instala con motivo del desmonte final de esta estructura. Este relleno de abandono y amortización del horno, se puede datar en el siglo XVII, por la presencia mayoritaria de restos de lebrillos vidriados en verde, restos de la última carga del horno o testar de otro horno cercano.

- El gran testar: En el centro del subsector 8.2., bajo la terraza de la antigua calle Morería Alta, al norte del horno cerámico I, se localizó una extensa capa de cenizas y tierra muy suelta, con abundante cerámica del siglo XVI-XVII. La gran capa de cenizas son los restos de la descomposición de las maderas empleadas en las calderas de los hornos cerámicos vecinos. El testar propiamente dicho consiste en una profunda fosa, de planta ovalada, excavada a los pies del subsector 8.1.1., y en el centro de la terraza 8.2., donde se introducen los rellenos de cenizas de los hornos cerámicos vecinos. Finalmente, localizamos un nivel inferior de gravas, como base de la fosa inferior, que marca la transición con las fases romanas, y la interpretamos como el terreno de base de aterrazamiento, previo a las fases modernas.

- Fosas-Basureros: Asimismo, en esta zona central de la terraza 8.2., justo bajo el testar, localizamos sendas fosas de vertedero circulares, excavadas en la tierra, con restos orgánicos y materiales arqueológicos desde época romana hasta el siglo XVI.

- Horno IV: Finalmente, al suroeste del horno cerámico I y al noroeste del horno cerámico III, en el desnivel resultante entre las calles Morería Alta y Baja, pudimos reconocer los restos de una pequeña construcción cuadrangular, conservada muy parcialmente, un cuarto de la cúpula de ladrillos macizos y el arranque de la parrilla.



Lámina 16. Área 8. Vista de los hornos III y IV (UUEE 8300 y 8400) desde el oeste. Ambos muy deteriorados por las intrusiones de las viviendas decimonónicas.

- Límites del complejo: En el solar del inmueble de la calle Tahona se documentó la existencia de una fase de ocupación, todavía de época moderna, pero anterior a las viviendas de los siglos XVIII al XX. De ella se individualizó un gran muro-medianera de bloques de arenisca, que sirve de límite septentrional al espacio y un suelo común para las dos estancias que posteriormente se compartimentarían en el siglo XVIII. Por la gran fortaleza de esta construcción nos cuestionamos si podía pertenecer a una casa normal o si deberíamos ponerla en relación con el tramo de muralla que en el siglo XVII bajaba por las cercanías de la calle Tahona, como indican diferentes planos de la época (poco precisos). Aunque no se tratara de la propia línea muraria, que no dispondría de un aparejo muy superior a éste, sí parecen construcciones relacionadas con aquéllas.

- Área 3. En el área 3 se descubrió un pavimento de cal de muy mala calidad, parcialmente visto en el sondeo sobre la calzada (UE 3062), un pequeño murete prácticamente arrasado (UE 3061) y un pozo ciego asociado (UE 3034). El relleno de este pozo (UE 3035) aporta mucho material prácticamente completo, cerámicas de los siglos XVII-XVIII, incluidas las vidriadas tipo «Matilla»¹⁰, «Azul sobre Blanco» y «Tâches Noires».

- Área 4. Los restos de esta zona parecen indicar una funcionalidad defensiva, con construcciones asociables al trazado de las murallas y algún baluarte de la ciudad en su mitad norte y un ramblizo de las escorrentías de la colina hacia la rambla de Santa Florentina en su parte meridional.

La muralla central está constituida por un gran lienzo de mampostería (UE 4039), trabado con mortero de cal, sobre una fosa de fundación (UE 4047), de 54 cm de anchura. Estimamos que pueda tratarse de los restos del lienzo del amurallamiento de los Austrias en esta zona tras delimitar por occidente algún tipo de baluarte noroccidental.

Por su parte, la mitad meridional del área de excavación parecía ocupada por un ramblizo por donde discurrirían naturalmente las escorrentías y pluviales de las terrazas superiores de la ladera occidental de la colina. De esta forma, produjeron una completa secuencia estratigráfica, en acusada pendiente noroeste-sureste, de suelos de circulación, capas de argamasa puntuales y colmataciones, frutos algunos de la acción natural de las escorrentías y otras de labores antrópicas para controlar la pendiente del ramblizos.

Todo ello parece indicar que el proceso de formación de este ramblizo natural supuso una evolución de su nivel de base, con sucesivos cambios de nivel por los propios arrastres de la ladera (capas de colmatación naturales con materiales de arrastre). Ello determinará transformaciones en el nivel freático de la zona, que se intentará corregir antrópicamente con la instalación de una serie de suelos de argamasa, para controlar la escorrentía.

Lo más curioso es el hecho de que se parte de unos niveles horizontalizados, pero los rellenos superiores adoptan el perfil en pendiente noroeste-sureste del ramblizo, que parece sugerir un triun-



¹⁰ Matilla Séiquer, G.: «Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la plaza de San Agustín (ss. XV-XVII)». Murcia, 1992.



fo de las escorrentías naturales sobre las obras de contención, al menos en esta fase.

- Área 5. En los niveles modernos, pero claramente por debajo de los restos de las edificaciones más recientes, se pudieron documentar algunos vestigios de las construcciones precedentes, aunque ya muy afectadas por las edificaciones decimonónicas.

Se trata, generalmente, de vestigios de posibles muros arrasados, de mampostería a duras penas trabadas con argamasa verdosa, restos de pozos ciegos circulares y grandes atarjeas de sección rectangular. Estas construcciones tendrían una prolongada ocupación y sus pavimentos, poco resistentes, serían renovados periódicamente. Sin embargo, la superposición de los mismos y no su reposición, con lo que supone de problemática de subida del nivel de ras de la vivienda respecto a la calle, y los preparados especiales (arena y arcillas impermeabilizantes), parecen sugerir, más bien, la existencia de un problema de fondo: o bien el nivel freático afloraba demasiado cerca de estas pavimentaciones o alguna bajada de agua de las terrazas superiores de la colina inundaban este nivel, por lo que tuvieron que ir paulatinamente subiendo el nivel de sus suelos, intentando salvar las humedades de base.

Finalmente, en algunas parcelas no alcanzamos a reconocer estructuras de esta fase, quizás arrasadas por las posteriores, pero sí unos potentes preparados de base, para contrarrestar posiblemente esa problemática de humedades, con la incorporación de pizarra en sus preparados de asentamiento.

- Área 6. Es curioso, la escasa continuidad espacial que poseen los niveles del siglo XVII. Al otro lado del área de excavación, cercano ya a las Puertas de Murcia, en el área 6, al contrario que ha pasado en otras parcelas, las estructuras brillan por su ausencia. De esta época sólo hemos identificado una pequeña bolsada de tierra y cerámica que, seguramente, conformen un pequeño basurero o fosa de expolio. La importancia de los hornos del área 8 debe circunscribirse a este rincón de la ciudad.

SIGLO XVIII

La expansión urbana de la ciudad de Cartagena en el siglo XVIII afectará profundamente al barrio de las Morerías. La necesidad de albergar a toda la población que acude a la ciudad portuaria, tanto por razones comerciales e industriales como por las derivadas de su consideración de base naval de primer orden, provocará un sustancial engrandecimiento del recinto urbano de la misma.

Las murallas que, anteriormente, veíamos transcurrir por esta zona limítrofe con la rambla de Santa Florentina desaparecerán, derribadas o profundamente soterradas en las ingentes nivelaciones de tierras que se aportan para crear nuevas explanaciones de tipo residencial. Las nuevas murallas dieciochescas transcurrirán mucho más alejadas de esta zona, ocupando terrenos anteriormente anegados por la laguna pero que, en este momento ya residual del estero, se habían convertido ya en tierra firme.

Este proceso no solamente permitirá urbanizar las laderas bajas de las Morerías, sino también todo el antiguo arrabal de San Roque, desplazando las puertas occidentales de la ciudad desde Puertas de Murcia hacia las nuevas Puertas de Madrid, ubicadas al final de la actual calle del Carmen.

Además, la propia Rambla de Santa Florentina será amortizada y convertida en uno de los ejes principales de comunicación entre esa nueva zona incorporada a la ciudad y el casco antiguo. El desagüe del Almarjal dejará de ser tal, cuando concluidas las obras de la cortadura, la laguna se alivie hacia la rambla de Benipila.

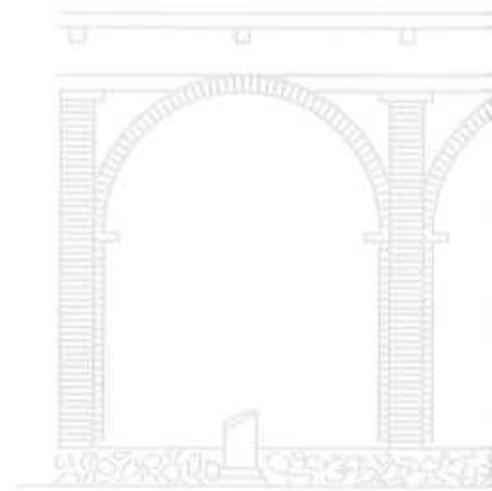
Ello no solo determinará un nuevo y más importante aprovechamiento comercial y urbano de este eje, sino que las instalaciones industriales que antes se ubicaban en las laderas occidentales del Molinete, aprovechando las posibilidades hidráulicas de los ramblizos de sus pendientes y la salida natural al puerto por Santa Florentina, pierdan buena parte de sus virtualidades. La persistencia en el parcelario de la terraza más baja de las Morerías de una calle con el nombre de Cantarerías parece ser el último eco del mantenimiento de establecimientos dedicados a la alfarería en el momento de transformación de este modelo de explotación urbano-económica al puramente residencial decimonónico.

De esta fase, hemos podido identificar con seguridad restos bastante limitados por la inmediata superposición de los edificios decimonónicos.

- Área 3. Se detectaron unas potentes construcciones y cimentaciones, como el gran muro UE 3004, así como su reparación, arreglo para el que tuvo que construirse un nuevo muro, esta vez trabado con argamasa y pizarra machacada mezclada con agua (UE 3018). Este primer lienzo se completó con un nuevo muro que discurría paralelamente al primero (UU.EE. 3002 y 3039). Ambos quedaron unidos mediante un tirante perpendicular a ambos, la UE 3009. La función de estas estructuras se nos escapa. En un principio se barajó la posibilidad de estar ante parte de alguna de las murallas de la ciudad. También se insinuó la posibilidad de que conformaran algún tipo de estructura hidráulica. Quizá simplemente se correspondan con restos del trazado urbano de esta época.

- Área 4. En esta zona también reconocimos toda una serie de vestigios de construcciones previas, que datamos entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX, aparentemente viviendas de categoría media, algunas reutilizadas en los edificios más recientes y otros amortizados y más o menos arrasados en su proceso de remociones y aterrazamientos para las nuevas construcciones. A diferencia de la fase posterior, en este momento el área parece estructurarse simplemente en tres espacios o construcciones paralelas, de la que solamente tenemos vestigios de su franja más occidental (calle Cantarerías).

- Área 4.5. Por el contrario, en el otro tramo de esta terraza inferior, en la acera occidental de la calle Morería Baja, área 4.5., la excavación únicamente nos permitió identificar como pertenecientes a este momento algunos pozos ciegos (como el UE 4535) que llegan a romper los restos antiguos.





- Área 5. Se pudieron documentar algunos vestigios de las construcciones modernas, aunque ya muy afectadas por las posteriores edificaciones decimonónicas. Se trata, generalmente, de vestigios de posibles muros arrasados, de mampostería a duras penas trabadas con argamasa, restos de pozos ciegos circulares, grandes atarjeas de sección rectangular, ejecutados normalmente con ladrillos macizos, y pavimentaciones.

Estas últimas suelen tratarse de hasta tres pavimentaciones sucesivas, de ladrillos macizos, apoyadas en preparados de yeso y arena y otros inferiores impermeabilizantes. Es normal que en edificios con una prolongada ocupación y con pavimentos latericios poco resistentes, se proceda a la renovación periódica de los mismos. Sin embargo, la superposición de los mismos y no su reposición, con lo que supone de problemática de subida del nivel de ras de la vivienda respecto a la calle, y los preparados especiales (arena y arcillas impermeabilizantes), parecen sugerir, más bien, la existencia de un problema de fondo: o bien el nivel freático afloraba demasiado cerca de estas pavimentaciones o alguna bajada de agua de las terrazas superiores de la colina inundaban este nivel, por lo que tuvieron que ir paulatinamente subiendo el nivel de sus suelo, intentando salvar las humedades de base.

- Área 8. Finalmente en el área 8, hemos podido reconocer tanto algunas estructuras (solar Tahona y Doncellas) como grandes rellenos y nivelaciones para aterrizar la abrupta ladera y poder trazar los nuevos y angostos ejes viarios.

En el subsector 8.3. se nos conservaba con bastante fiabilidad los restos de una construcción de buen porte arrasada para la construcción de aquéllas. Hemos podido reconocer restos de, al menos, cuatro habitaciones de esta casa que, por el sistema constructivo y rellenos parece remitirse a bien entrado el siglo XVIII. Estos grandes espacios se nos configuran a partir de unos potentes muros-medianeras de bloques-sillares de arenisca de grandes dimensiones, de una posible muralla anterior. La pavimentación de esta estancia estaba constituida por un suelo de losetas. Bajo el suelo de esta estancia, el elemento constructivo más destacado es el pozo-ciego, parcialmente localizado en el perfil oeste del área de excavación, al que desembocaban dos canalizaciones, que entoncaban con dos tuberías bajantes.

Como ya sabíamos por fuentes históricas y antiguas planimetrías, el origen de la calle de las Doncellas (subsector 8.1.) se remonta hasta el siglo XVIII, y en nuestra excavación hemos podido constatar este extremo con la documentación de alguno de los muros de mampostería contruidos en este momento, en la esquina noroccidental de la colina para asentar esta abrupta subida desde la cota de San Esteban y Morería Alta y contención de la terraza superior del Molinete.

El trazado inicial de la calle Morería Alta (subsector 8.2.), entre la esquina noroccidental de la colina (calles Tahona, San Esteban y las subidas a la contemporánea calle de las Doncellas y a la cima de la colina por la calle de Escalericas), será fruto de los aterrazamientos del original trazado de callejones entre los antiguos hornos cerámicos y testares de los

siglos anteriores, hasta configurar una plataforma o terraza artificial abierta, que vendría a apoyarse sobre los recortes de monte antiguos (cisternas escalonadas púnico-romanas) de la colina por su lado este.

En la terraza Morería Baja (subsector 8.4.), la excavación por medios mecánicos de los ya muy afectados restos de ocupaciones humanas de época más reciente, han arrasado prácticamente cualquier vestigio. En lo referente a las estructuras, parece probable estratigráficamente, que algunos de los muros medianeras descritos en la fase decimonónica provengan de esta fase anterior. Igualmente algunos de los grandes paquetes de relleno de nivelación, revuelto y superficiales pueden corresponder en su parte inferior a este momento dieciochesco.

Como elementos claramente originales de este momento, podemos señalar unas pavimentaciones de mortero de cal, de unos 5 cm de espesor, en la franja meridional (casa número 64) o el preparado de argamasa, en la zona centro-occidental (casa número 66) que, estratigráficamente, quedan claramente bajo la cota decimonónica.

SIGLOS XIX-XX. LA RECUPERACIÓN URBANA DE LA ZONA

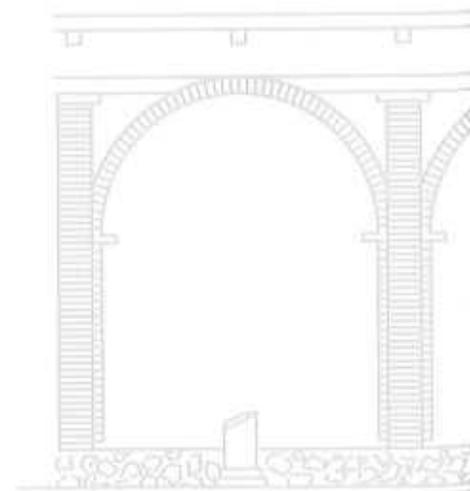
El panorama que veíamos para el siglo XVIII, de una urbanización residencial inicial de las laderas occidentales de la colina del Molinete, al parecer se mantendrá a lo largo del decadente siglo XIX, hasta al menos, las guerras del Cantón.

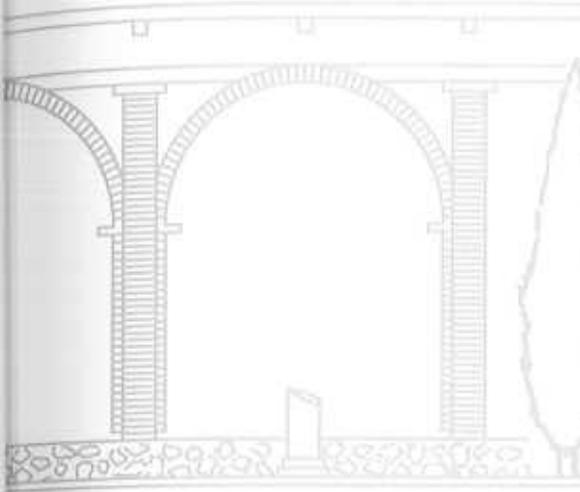
Posteriormente, como en otros sectores del centro histórico de la ciudad, la conjunción de las grandes destrucciones de viviendas, fruto de los intensos bombardeos del sitio de la plaza por las fuerzas centralistas, con las grandes lagunas urbanísticas que sabemos que ocasionaron, con el subsiguiente período de apogeo económico, minero, industrial y comercial de las últimas décadas de la centuria, pondrá las bases para una radical transformación del barrio.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se reurbaniza toda la ladera, se redibujan una serie de terrazas, más o menos angostas y abruptas (bien documentadas en los catastros municipales más recientes), que perduraran en el parcelarlo de la ciudad hasta el definitivo arrasamiento urbanístico del barrio de las últimas décadas del siglo XX.

Por limitarnos a las terrazas afectadas por la excavación, se han documentado los aterrazamientos correspondientes a las calles Doncellas, callejón de Catalanes, Morería Alta y Morería Baja-Cantarerías. Además, en el extremo noroccidental de la excavación (área 8) pudimos reconocer los solares del callejón de la Tahona y la explanada que servía de cruce (intercambiador) entre ese callejón, la calle de San Esteban, que venía por el oeste, el final en descenso de la calle Doncellas y la subida desde Morería Alta.

En este momento se dibujó un nuevo panorama de un parcelario muy fragmentado. Se trata generalmente de unas construcciones adosadas, alargadas y muy estrechas de fachada a las calles principales, ejecutadas a partir de correas de cimentación paralelas de piedras o, más frecuentemente, ladrillos macizos, trabados con argamasa. Se levantaban





así humildes bloques de viviendas de tres y cuatro plantas, construidos al alimón, y apoyándose frecuentemente entre sí, por lo que, cuando se inicia recientemente su decadencia y derribo por ruina, el proceso se extendió de forma muy rápida e inevitable por calles enteras.

Las pavimentaciones son más variadas, dentro de la sencillez del barrio. Van desde los solados de cemento simples a los enlosados sucesivos de losetas, terrazo e incluso plaquetas en los más recientes. Bajo ellas vienen las instalaciones para recepción y evacuación de pluviales y desechos domésticos. Originalmente, la mayoría de estos inmuebles contarían simplemente con algunas fosas sépticas, situadas generalmente en el fondo-interior del solar (zona de cocinas, patios y servicios). Posteriormente (siglo XX), los habitantes de las viviendas construidas a finales del siglo XIX y principios del XX¹¹ se vieron en la necesidad de crear un sistema de evacuación de materias fecales desde los pozos ciegos internos de sus viviendas (al menos dos por inmueble) para entroncar con el alcantarillado urbano general de las calles principales, Morería Baja y Alta.

A este momento, desde finales del siglo XIX y XX, pertenecían la mayoría de los inmuebles de los que restaban escasos vestigios aún visibles cuando iniciamos nuestros trabajos arqueológicos.

- Área 3. Estaba ocupada por los restos de las viviendas número 13 y 15 de Morería Baja. Se trataba de pequeños y estrechos bloques de cuatro plantas con entrada principal desde Morería Baja, linderos por su pared trasera con el único edificio que queda en pie en la acera oriental de la calle Cantarerías.

- Área 4. El solar a excavar estaba junto el inmueble número 33 de la calle Morería Baja, aún en pie, y ocupaba los inmuebles número 35 (zona de seguridad meridional), inmuebles números 37, 39 y 41 de dicha calle (y una pequeña zona del 43, pero que no ha podido ser valorado arqueológicamente por lo limitado del mismo). En cambio, hacia la calle Cantarerías (de la que encontramos vestigios de su embaldosado y preparado) daba un gran solar, derruido previamente, seguramente un almacén o tienda baja y, al norte la trasera del inmueble número 41.

Corresponderían a construcciones residenciales de finales del siglo XIX, si bien su colmatación y destrucción, que es lo que hemos documentado, se fecha en la segunda mitad de siglo XX.

- Área 4.5. Esta fase se correspondería con los restos excavados por medios mecánicos y documentados en los perfiles. Nos referimos a las cimentaciones y primeros suelos de las viviendas que hasta hace pocos años ocupaban este tramo de la acera occidental de la calle Morería Baja, en los inmuebles números 25 al 31 de su parcelario.

- Área 5. Estaba ocupada por los arrasados vestigios de los inmuebles que ocuparon la manzana entre las calles Morería Alta y Baja. Cimientos de estructuras, pavimentaciones y canalizaciones subterráneas que abrían a nivel de planta baja a la calle Morería Baja, en sus números de parcelario del 48 al 28. Algunos, como en la casa número 44, son tan groseros y limitados que nos inclinamos a pensar que no se empleó en esta fase como vivienda, al menos su planta baja, sino a otro uso comercial o almacenes.

¹¹ Lo excavado por nosotros se corresponde con la última colmatación de los mismos por lo que es difícil precisar una fecha exacta para su construcción.

La limitada conservación de las estructuras y pavimentaciones de estas construcciones puede deberse a las labores de nivelación de todos los solares de la parcela, efectuada en la última década, tras las demoliciones de estos inmuebles. Algunas de las parcelas, las que fueron primeramente demolidas (por ejemplo los inmuebles número 30 y 28 de la calle Morería Baja), se reconvirtieron en su fase más inmediata a nuestras excavaciones en zonas de aparcamientos, constatado por la existencia de unos solados superficiales de cemento muy característicos.

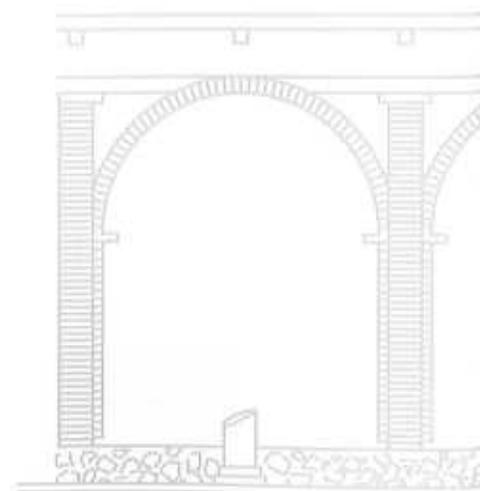
- Área 6. Igualmente, viene a ocupar la misma terraza que el anterior y no nos permitió más que documentar toda una serie de pozos ciegos de las viviendas construidas a finales del siglo XIX y principios del XX. Bajo las cotas de pavimentación recientes de cada una de las viviendas que ocupaban esta parte de la Morería Baja se ha descubierto su sistema sanitario por medios de fosas sépticas, mínimo de dos por cada vivienda, y desagües de evacuación de materias fecales al alcantarillado general de dicha calle. Lo excavado se corresponde con la última colmatación por lo que es difícil precisar una fecha exacta de construcción.

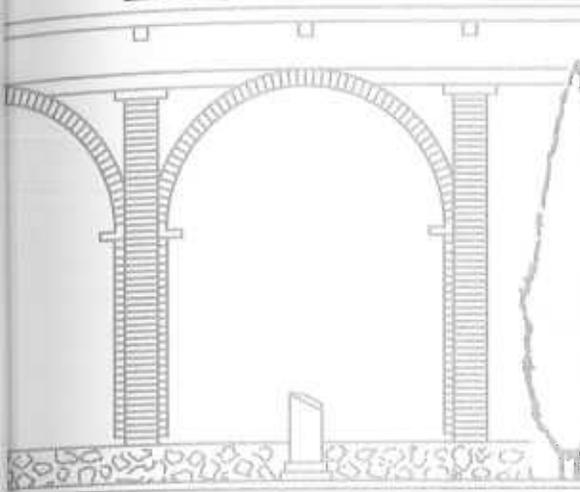
- Área 8. Sin embargo, será este área la que nos permita documentar de forma más completa toda la secuencia de terrazas de esta ladera, por cuanto su forma estrellada ha supuesto una verdadera sección de todas ellas. De hecho, en el propio proceso de excavación y sistematización de sus resultados tuvimos que diferenciar hasta cuatro subsectores o terrazas.

En la terraza superior la excavación coincidía, en superficie, con los rellenos de nivelación extendidos para crear la explanada de cruce de las calles de San Esteban, Tàhona y Morería Alta (subsector 8.1.1.), con un pequeño tramo (subsector 8.1.2. y 1.3.), de la calle Doncellas, de pavimentación perdida por los aterrazamientos de las obras de demolición del barrio moderno (por lo que bajo los rellenos superficiales revueltos, únicamente pudimos documentar restos de los pozos ciegos o registros de dicha calle y una bajante de desagüe desde una casa colindante) y vestigios de la estancia de una vivienda recortada contra la roca de la colina y que abría a la calle Doncellas (subsector 8.1.4.), con un enlosado, su preparado y su límite sur, tallado en el monte, y enlucido interiormente. Además, en el centro del espacio quedaba la huella de una zapata de hormigón excavada en la base rocosa, como reparación o reutilización final, coincidente con el proceso de amortización de sus inmuebles.

La terraza intermedia coincidía, en buena medida, con el trazado de la zona septentrional de la calle Morería Alta y, donde la base rocosa buza abruptamente, una potente capa de hasta un metro de espesor de tierra negruzca, con mucho monte disgregado, que interpretamos como el depósito natural originado por las avenidas del monte en esta zona.

Sin embargo, la excavación de los niveles superficiales en el área 8 supuso en la práctica la desaparición de huellas de los niveles de paso más recientes. Sabemos, por el conocimiento del terreno antes de iniciar estas remociones, que se trataba de un nivel de paso de tierra, sin





ningún asfaltado ni adoquinado, con numerosos afloramientos de la base rocosa. Por ello, sólo pudimos reconocer los restos de las partes inferiores de algunos de los pozos ciegos que en ella se ubicaban, en directa relación con los inmuebles colindantes.

Como estructuras reconocimos, justo en el límite oriental de la terraza 2, los restos de tres habitaciones de una misma edificación, muy parcialmente conservada por el proceso de demolición final de la misma, una conducción, proviniendo de la terraza superior (calle Doncellas), el ramal principal viene del sur y al este se le une uno subsidiario septentrional, y en la zona noroccidental, una correa de mampostería, entre los pozos ciegos contemporáneos que parece corresponder a la fachada oriental del inmueble número 64 de la calle Morería Alta, en su acera este.

La primera construcción, dado que no la pudimos reconocer en el parcelario, decidimos denominarla como casa número 1 de la calle Morería Alta, en su acera este. Aparentemente la casa estaba construida a dos niveles, uno occidental en la cota de la antigua calle Morería Alta, casi totalmente desaparecida en el proceso de demolición de la misma; y el resto más alto recortado en la base rocosa de su flanco oriental, en el desnivel entre dicha cota y la de la superior calle Doncellas, correspondiente a un patio y a un espacio de servicio (los aseos) de la vivienda y un pozo ciego cuadrangular, que reaprovecha un antiguo recorte romano en la impermeable roca del monte

Otro subsector de esta zona, se sitúa junto al callejón-calle Tahona (8.3.), donde ya desde las catas arqueológicas efectuadas en 1995, se habían documentado restos de una vivienda, donde la demolición del inmueble no había alcanzado a arrasar los pavimentos de la planta baja del mismo y se podía reconstruir en planta las diferentes estancias de la vivienda, un patio central y sus muros y tabiques de separación y pavimentos con enlosados.

En la terraza inferior, entre las calles Morería Baja y Alta, recuperamos restos del inmueble más septentrional del área de excavación (número 66) y una muy pequeña parte del inmediato meridional (número 64). También restos de los inmuebles número 50 (ya conocido en sus estancias más occidentales en el área 5) y el número 54 (casi totalmente desaparecido tras los procesos de demolición recientes). Además reconocimos en el perfil occidental del área de excavación, algunos vestigios del enlosado actual de la calle.

En algún caso, como el inmueble número 50 el desnivel entre ambas calzadas se resolvía mediante un semisótano recortado en la base rocosa del monte, aprovechando posiblemente una antigua cisterna romana.

En el inmueble número 54, seguramente por problemas de filtraciones y humedades, o las escorrentías incontroladas de las terrazas superiores de la colina, obligaron a retranquear el límite oriental del inmueble con este nuevo muro, creando una cámara de aire de seguridad.

Asimismo, su pavimentación interior con una fina capa de hormigón oscuro, con decoración estriada ondulante, sugiere un uso como zona de almacén o patio secundario a este espacio abierto a la calle Morería Alta,

frente a las habitaciones más nobles, enlosadas con losetas cerámicas de colores, que veíamos en el área 5, lindando con la calle Morería Baja.

En la casa número 60 destaca su pavimentación en esta fase reciente consistente en un suelo de ladrillos macizos. Por debajo de su cota transcurre una conducción, por medio de una tubería de fibrocemento que, como es habitual, viene a evacuar los desechos domésticos y pluviales desde la zona de servicio en el interior del solar, al alcantarillado general de la calle Morería Baja al oeste.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A falta de una reflexión detenida y pausada de la enorme cantidad de información recogida y reconociendo la existencia de algunas zonas que han quedado parcialmente excavadas y en las que hubiera sido aconsejable haber profundizado algo más, en estos momentos estamos en disposición de abordar la redacción de una primera valoración provisional de lo excavado, dentro de un contexto de valor histórico y arqueológico.

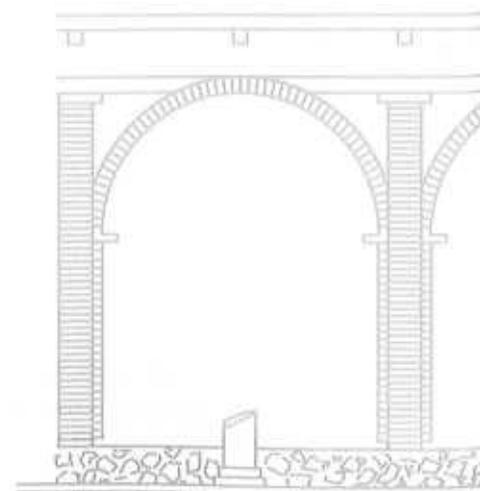
LA LADERA NO DEL CERRO DEL MOLINETE DURANTE LA ÉPOCA PÚNICA Y REPUBLICANA

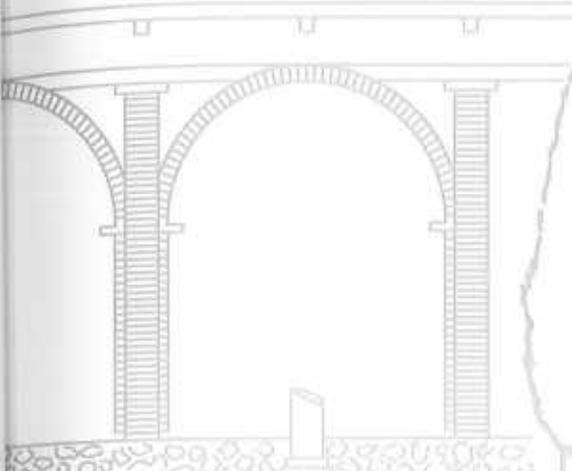
De la época correspondiente a los siglos III-I a.C., ya sea púnica o republicana, sólo contamos con pequeñas piezas de un enorme rompecabezas. En el área 4.5. dentro de un pequeño sondeo en el espacio 4.5./3 y justo antes de que comenzara a manar agua del nivel freático, pudimos constatar la existencia de lo que parecía un suelo de losas de ladrillo y tejas. Más claros y contundentes son los restos del área 6. Entre todas las estructuras aparecidas destacan los muros de sillería en arenisca de un antiguo edificio de grandes dimensiones, obligatoriamente de carácter público, al que se fueron añadiendo y adaptando las habitaciones y estancias altoimperiales. Por lo visto en el área 5, la función de las construcciones de la zona durante estos siglos no tuvo que ser muy diferente a la que luego se iba a desarrollar.

LA LADERA NO DEL CERRO DEL MOLINETE DURANTE ÉPOCA AUGUSTEA Y ALTOIMPERIAL

Nuestra primera conclusión, y la más importante, es ratificar que la ladera noroccidental del Cerro del Molinete, el espacio que más tarde ocuparon las calles Morería Baja y Alta, estuvo densamente poblada, con seguridad, desde el siglo I a.C. al siglo V d.C. Esta aseveración contradice lo que muchos arqueólogos e historiadores, entre los que hemos de incluirnos, preveíamos en un principio. Es decir, la hipótesis que abogaba por la inexistencia o nimiedad de los restos arqueológicos en la zona «Morería» debe ser completamente desechada.

Al menos desde el siglo I a.C. se abordó en esta parte de la ciudad romana, seguramente tras la obtención del estatuto colonial, la urbanización de





un barrio completo en el que su función principal no fue la vivienda, sino la producción de carácter artesanal y su posterior comercialización. Esta conclusión no descarta un poblamiento anterior, que lo hubo, sino que destaca el momento de máximo desarrollo del citado barrio.

Lo importante es poder ratificar que en la Antigüedad, al igual que sucedió hasta fechas recientes, esta parte de la ciudad conformaba un conjunto muy bien delimitado respecto al resto de la ciudad. Estamos ante uno de los barrios artesanales de *Carthago Nova* que, seguramente, no fuera el único, pero que, afortunadamente, ha sido excavado prácticamente al completo. Este último dato, el de la extensión de lo excavado, convierte a lo hallado en herramienta imprescindible para el conocimiento de la vida cotidiana durante el Imperio Romano. No sólo nos referimos a la propia historia local, sino al aporte de información que una excavación como ésta puede aportar al estado de la cuestión general. En realidad, no son muchos los barrios excavados de estas características.

Si bien, los hallazgos de las excavaciones de 2004-2005 no han sido definitivos creemos que existen argumentos básicos como para ir aportando cierta luz a la funcionalidad de los restos. Sería realmente frustrante, como historiadores y arqueólogos, no poder precisar algo más sobre las industrias que se llevaron a cabo en esta zona. Aunque los indicios no sean concluyentes contamos con algunas piezas que pueden colaborar a concluir algo más. Las opciones barajadas para las estructuras aparecidas son numerosas: lavanderías, tintorerías, curtidorías, explotación de la púrpura, herrerías, hornos de vidrio, salazones o productos similares derivados de la pesca, etc. Nuestro error y dudas iniciales seguramente provengan del afán por elegir una única actividad, sin embargo, cada vez nos parece más claro que posiblemente se dieran todas las actividades mencionadas y alguna otra que todavía se nos escapa. Para una argumentación de dichas actividades debemos contemplar la zona de excavación, ambas fases, como un todo homogéneo.

Extracción de la púrpura

Como únicos argumentos para sostener esta teoría contamos: por un lado, con el hallazgo en el área 8 de un ánfora completa llena hasta su cuello de pequeños moluscos y conchas machacadas. El ánfora no apareció *in situ* y seguramente procedía de la terraza superior del cerro (Lám. 17). Por otra parte, en el área 4, fueron localizadas muchas conchas completas en el interior de cuatro piletas cuadrangulares adosadas que, desgraciadamente, quedaban ocultas parcialmente bajo el perfil norte de dicha área de excavación.

Obviamente, la industria de la púrpura necesitaba de enormes cantidades de conchas, ya que cada una de ellas sólo producía algunas gotas de jugo. Cualquier taller podía usar miles de ellas por año. Además, eran necesarios enormes recipientes así como instalaciones especiales muy concretas ya que la materia colorante debía macerarse durante tres días en sal, y tras el aclarado, se ponía a hervir dejándola reducir a fuego lento unos diez días¹².

Lo pequeño de lo hallado no nos aporta la confianza necesaria para asegurar con rotundidad el desarrollo de esta actividad para este barrio

¹² Ponsich, M.: «Aceite de Oliva y Salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania», Madrid, 1988, 55.

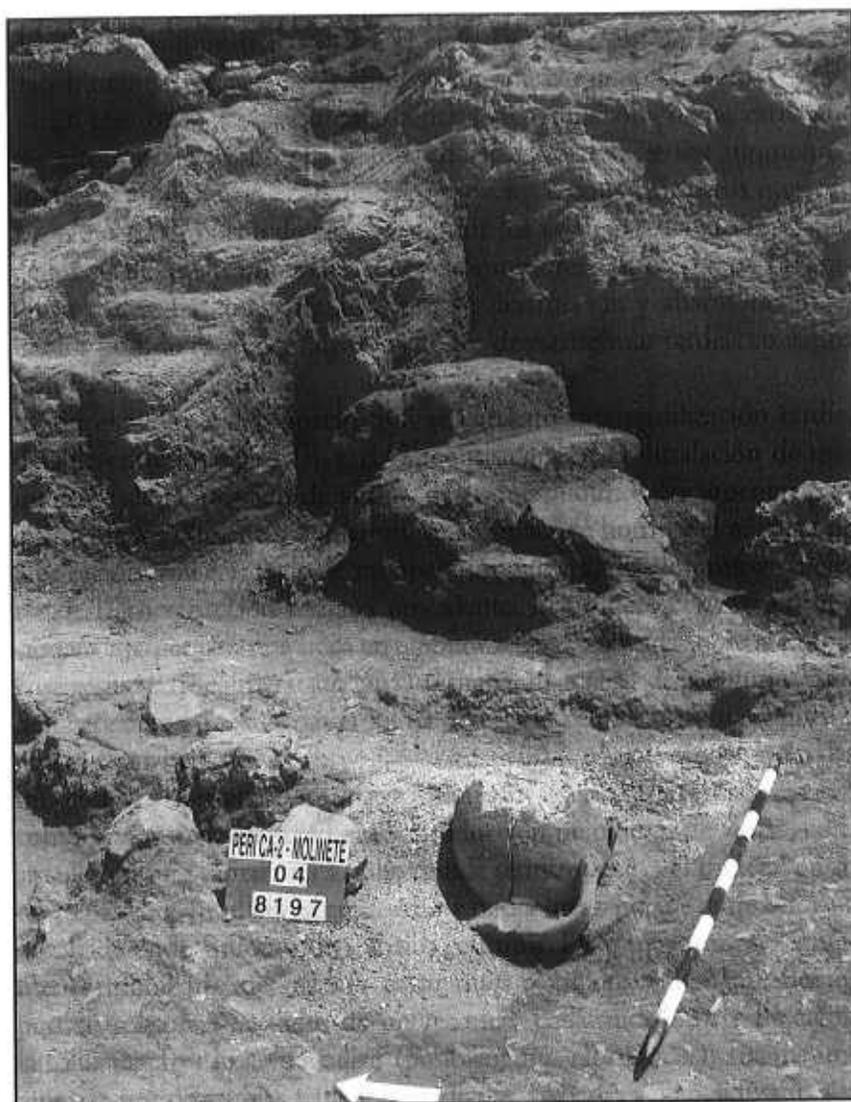
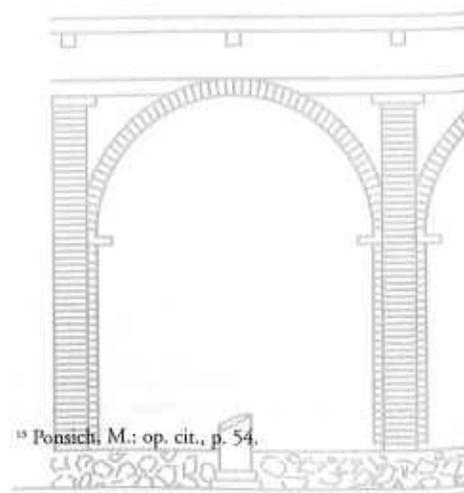


Lámina 17. Área 8. UE 8197. Ánfora cargada de pequeñas conchas y moluscos entre los derrumbes y colmataciones tardías de la zona.

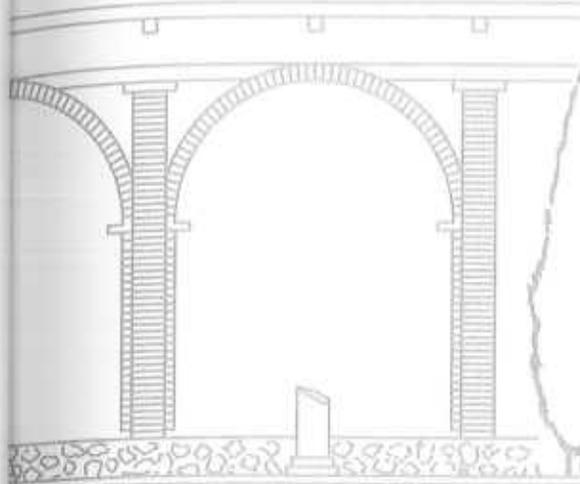
de la ciudad romana. Podríamos estar, no obstante, ante actividades ocasionales, subsidiarias de otra labor principal. ¿Cuáles serían estas actividades centrales?

En primer lugar, deberíamos insinuar la relación de la zona con alguna industria de transformación de pescado, tipo *garum* o sucedáneos. Para el área del Estrecho de Gibraltar, M. Ponsich contemplaba la producción eventual de la púrpura y la salazón. La primera se realizaba en otoño e invierno, mientras que la segunda se fabricaba en primavera. De este modo ambas podían complementarse en cuanto a la utilización racional de los locales, ya que empleaban la misma instalación y tenían las mismas necesidades: agua dulce en gran cantidad, sal, cuarto de calderas y piletas¹³. Como veremos en el apartado dedicado a la industria de la salazón, todos estos elementos aparecen en la excavación del PERI CA-2.

Pero existe otro elemento, una ocupación alternativa, que podría tener una relación directa con la presencia de pequeñas conchas macha-



¹³ Ponsich, M.: op. cit., p. 54.



cadadas en el ánfora anteriormente citada. Nos estamos refiriendo a la obtención y modelado del vidrio, que se puede obtener por la fusión de arena silíceo con potasa. Ésta, la sílice, podía obtenerse de las conchas de los moluscos, caracoles, etc.

- Horno de vidrio

En el área 5 fueron localizados los restos de lo que nos parece un crisol para fabricar el vidrio (UE 5438) en época tardorromana. Además, y en sus cercanías, se excavó un pequeño vertedero con abundantes escorias de este material. Prácticamente contamos con todos los elementos que formaban el taller del artesano vidriero: el banco para apoyar las piezas, la pequeña pileta para ir enfriando las piezas según sea conveniente, el crisol y, por último, el vertedero.

- ¿Transformación de pescado?

Como se habrá podido observar, evitamos denominar abiertamente a este apartado como «factoría de salazón». Creemos que este concepto implica una serie de estructuras muy características que aún no han sido localizadas y que, seguramente, nunca aparezcan. El término «factoría» implica una producción en serie, con claros objetivos comerciales ultramarinos que, al día de hoy, no sabemos si movían a los pobladores de esta zona de la ciudad. Al menos, el tamaño de las instalaciones nos estaría hablando de una pequeña instalación con objetivos comerciales meramente locales. Pasamos ahora a enumerar las distintas estructuras que nos hacen pensar que podríamos estar ante una instalación artesanal de este tipo¹⁴.

En un primer momento, la aparición de un *caldarium* en la esquina noroeste del área 6 (UE 6050), con su *prae-furnium* u horno a los pies (UE 6090), nos indujo a pensar en la posible existencia de unas pequeñas termas bajo la actual calle Morería Baja. Sin embargo, la lectura de la obra de Ponsich, nos ayuda a confirmar que la calefacción de agua no era privilegio exclusivo del ocio acuático. La propia industria de salazones o la de las pieles también necesitaban de estas calderas. Así era. Para acelerar la fabricación del *garum* se transportaba en marmitas hasta calderas o salas calientes, donde era activada la evaporación de la salmuera. Sin embargo, este sistema de calderas «aceleradoras», aunque corriente en la Antigüedad, únicamente aparece claramente identificado en las factorías norteafricanas de Cotta y Tahadart. El citado autor, se preguntaba si las termas que se habían localizado con frecuencia en las cercanías de diferentes factorías podrían ser simplemente fogones, sobre todo si no contaban con ningún tipo de sala fría o *frigidarium*¹⁵. Éste era el caso de nuestra «caldera». El espacio no excavado entre las áreas 3, 5 y 6 no nos parecía suficiente como para ocultar unas pequeñas termas. Sin embargo, coincide perfectamente con la descripción dada por Ponsich para estos fogones que, generalmente, se componían de un horno, de una sala caliente más o menos amplia, elevada sobre hipocausto y de una segunda sala en la que se enfriaban poco a poco las marmitas¹⁶.

A pesar de no contar con apenas restos ictiológicos en los abandonos y colmataciones contamos con algún argumento positivo más. Mucho antes de introducir las ollas a la caldera, el pescado debía ser apilado en grandes depósitos de cemento a ras de tierra para ser salado. La técnica

¹⁴ Debemos agradecer al arqueólogo J. A. Antolinos, encargado de la excavación del área 4 durante la primera fase, las sugerencias aportadas al respecto.

¹⁵ Ponsich, M.: op. cit., 1988, pp. 78-80.

¹⁶ Ponsich, M.: op. cit., 1988, p. 80.

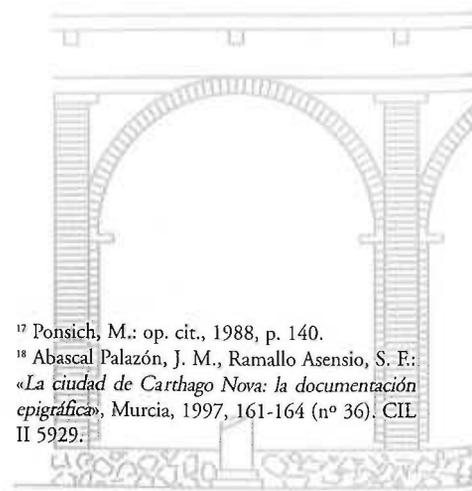
de construcción de las piletas era más o menos la misma en toda la cuenca mediterránea. Se construían a ras de suelo para facilitar su llenado y asegurar mayor resistencia al empuje de las masas de pescado y de sal. Como es costumbre en buena parte de las cisternas romanas, los ángulos eran redondeados para evitar fisuras y presentan media caña en las juntas horizontales. Frente a otros depósitos, en las piletas de salado no había punto de evacuación, únicamente una pequeña cubeta semiesférica para recuperar los desperdicios durante la limpieza. El tamaño de estas piletas en las grandes factorías, donde trabajaban con grandes atunes y peces similares, era bastante considerable, especialmente en cuanto a la profundidad. Sin embargo, la salazón de especies menores suponemos que conllevaría una reducción del tamaño de las pilas.

La pileta (UE 6236) hallada en la esquina noreste de la habitación anexa al *caldarium*, cumple la mayor parte de las características de las piletas dedicadas al salado de los peces. Queda enterrada a ras de suelo, posee los ángulos verticales y horizontales cubiertos con media caña y está impermeabilizada con varias capas de enlucido. Las dimensiones exteriores son 190 x 140 cm, mientras que las interiores 130 x 90 cm. Siendo 60 cm su profundidad, la capacidad de la pileta sobrepasa ligeramente los 0,70 m³.

Sería arriesgado afirmar la relación de esta pileta con algún proceso de transformación del pescado, si no fuera por su ubicación próxima a la caldera antes citada y a la habitación de trabajo con pavimentación de *opus signinum*, la estancia 6.8. Esta dependencia funcionó, sin duda, como zona de trabajo o patio, donde el uso continuo de agua hizo imprescindible una pavimentación concienzuda. Aunque a otra escala, la comparación con la factoría de Tahadart, en Tingitania, nos sirve para corroborar que las dependencias previas a la zona de piletas, los cuartos de recepción, servían para preparar el pescado antes de ser transportado y depositado en las pilas. En estas salas era imprescindible, y así sucede en Tahadart y otras factorías similares, cubrir los suelos con hormigón, con *opus signinum*¹⁷. Los bancos de trabajo también son muy comunes en este tipo de salas, banco que también identificamos claramente en la citada estancia 6.8.

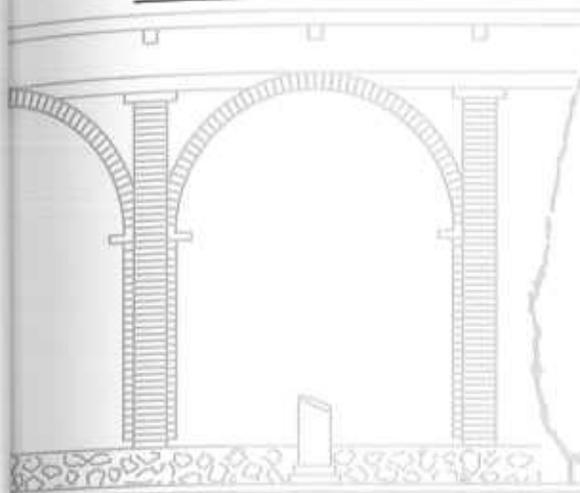
Muy en relación con esta pileta, debemos mencionar los hallazgos del área 5, concretamente en su zona más meridional, la más próxima al área 6. En este lugar se identificaron otras dos pequeñas piletas, de similares características y dimensiones, las UU.EE. 5777 y 5811, y justo al lado de ellas un gran depósito de agua (espacio 5G. 12), de 4,57 m de anchura y longitud desconocida, ya que quedaba oculto bajo el perfil oriental. Sin embargo, su capacidad debía ser elevadísima debido a la profundidad que presenta, cercana a los dos metros.

Es clave relacionar toda esta actividad constructiva y artesanal con la inscripción hallada en la Puerta de Murcia en 1875 y que se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Nos referimos al epígrafe que los *piscatores et propolae* dedicaron a Mercurio¹⁸. La cronología sugerida por Abascal y Ramallo la hace coincidir con la época de Iuba II de Mauritania, época augustea. El lugar en el que fue hallada la inscripción y las actividades artesanales descubiertas en las excavaciones coinciden.



¹⁷ Ponsich, M.: op. cit., 1988, p. 140.

¹⁸ Abascal Palazón, J. M., Ramallo Asensio, S. F.: «La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica», Murcia, 1997, 161-164 (nº 36). CIL II 5929.



- ¿Matadero, curtiduría, tintorería, lavandería?

No podemos dejar de citar una última posibilidad que, quizá, pueda resolver de un plumazo la cuestión de la funcionalidad del complejo. La proponemos en este foro sabiendo de lo arriesgado de la misma pero anteponiendo la necesidad de plantear futuras líneas de investigación. El hilo conductor es ahora la piel, así como todo el juego de industrias que, como decía Carcopino, conllevaba la confección¹⁹. Vamos a enumerar los posibles restos arqueológicos que pueden avalar la presencia de curtidores (*corarii*), lavaderos (*fontani*), bataneros (*fullones*) y tintoreros (*tinctores*, *offectores*, *infectores*) en la ladera occidental del Cerro del Molinete.

Prácticamente tenemos seguro que, en algún momento, en la zona hubo una pequeña tintorería (área 4) de la que destacan las pequeñas piletas que quedan semiocultas bajo el perfil septentrional de dicha área. Las conchas encontradas en su interior y el ánfora cargada de pequeños caracolillos hallada en el área 8 podrían servirnos como argumentos positivos. Sin embargo, esta instalación no sería más que la última fase de un proceso de manufacturación que habría empezado decenas de metros más al sur.

La pista nos la proporcionan unos pequeños agujeros excavados en la tierra del espacio 4.5.3. La mayoría de estas huellas de poste aparecieron vacías, sin embargo, una de ellas, poseía en su interior un fragmento de una barra de hierro. Esto nos hizo plantearnos la posibilidad de que en el área 4.5. hubiera en época romana una estructura de hierro que había dejado sus huellas clavadas en la tierra. Debía haber sido una estructura móvil pues las huellas no seguían ni orden, ni forma. Al lado de las huellas, aparecen unas pequeñas piletas de escasa profundidad, así como un *dolium* encajado en el suelo y un pequeño hogar de ladrillos. Las lecturas sobre artesanado en época romana nos revelan que en la curtiduría u *officina coriariorum* era habitual cierto tipo de tendedores o secaderos clavados en la tierra, ya sean de mimbre²⁰ o metálicos, sobre los cuales se extendían las pieles. La piel podía ser blanqueada a posteriori gracias al azufre que se quemaba en un brasero²¹. Obviamente, en las curtidurías las pieles debían ser introducidas en unas cubas para su maceración, siendo necesario un continuo ciclo de abastecimiento y evacuación de aguas. El abastecimiento nos es desconocido pero el apartado de la evacuación estaba garantizado por la canalización que recorre el edificio en su parte exterior. En cuanto a la maceración, el *dolium* arriba mencionado pudo servir perfectamente para las pieles más pequeñas. Las piletas más grandes podrían quedar bajo la zona aún por excavar.

Llegados a este punto, no estaría de más que nos planteásemos el punto o lugar de donde podían salir las pieles. Ha sido curioso, a lo largo de toda la intervención, la gran cantidad de elementos en hueso recogidos. En un principio lo asociábamos a las diferentes y numerosas necesidades artesanales de la zona. Sin embargo, durante la excavación del área 6 nos resultó extraña la presencia de numerosos fragmentos de cuernos y astas de animales. Aparecieron, muy especialmente, en el abandono

¹⁹ Carcopino, J.: «La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio», Madrid, 1996, 230.

²⁰ De mimbre es la jaula que aparece representada en una de las pinturas de la fullonica de la calle de Mercurio en Pompeya (Museo Nacional de Nápoles). Adam, J. P.: «La construcción romana. Materiales y técnicas», León, 1996, 353.

²¹ Malissard, A.: «Los romanos y el agua», Barcelona, 1996, 45-46.

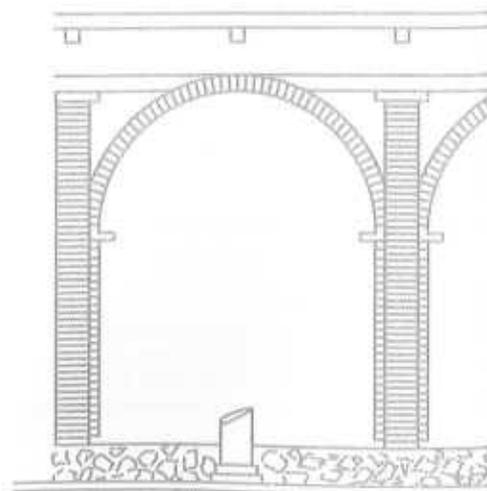
de la estancia 6.4. y, prácticamente aislados. Sabemos de la necesidad que en las curtidurías posee la extracción de cuernos y pezuñas de los animales así como la posibilidad de hacer hervir todos los huesos y desperdicios sobrantes para conseguir el sebo o la grasa. La gran sala pavimentada de *opus signinum* (espacio 6.8.) con banco de trabajo bien pudo servir como sala de despiece, mientras que el *caldarium* anexo en el espacio 6.1. pudo ser utilizado para la transformación de los residuos.

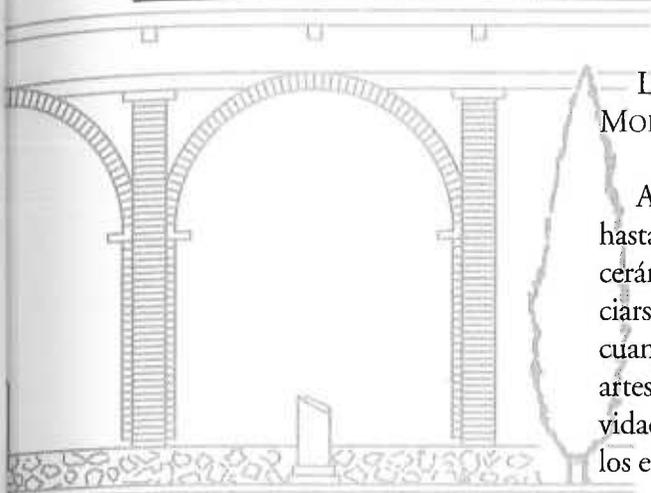
LA LADERA NO DEL CERRO DEL MOLINETE DURANTE ÉPOCA TARDORROMANA

Sin embargo, una época de crisis económica general a toda la ciudad vivida en torno a finales del siglo I o principios del II d.C. propició el abandono o colapso temporal de las instalaciones. No obstante, esta función y actividad citadas se mantuvieron, con épocas de crisis y decaimiento intermedias, hasta el siglo IV d.C. Aún en esta época el barrio mantuvo ese carácter «industrial» con el que se formó.

En efecto, se produjo una autentica «reocupación» de las estructuras altoimperiales. Los habitantes de la ciudad de estos momentos, apenas se molestaron en remodelar espacios o construir otros nuevos. Una vez colmatados los suelos originales se limitaron a reutilizar las habitaciones, haciendo mínimas modificaciones, añadiendo nuevos hogares o cocinas y sendas piletas allá donde fueron necesarias. En aquellos espacios que no pudieron ser reutilizados debido al colapso total de los muros y techos anteriores enterraron a sus muertos. Las inhumaciones *intra pomerium* no eran corrientes ni en época altoimperial ni en época cristiana, así que debemos entender que la zona, aunque aún se mantenía algo activa, podía no estar siendo considerada como zona de hábitat. En este caso, podríamos estar ante una serie de dependencias, ya sean almacenes o zonas artesanales, estrechamente ligadas a las funciones portuarias de los muelles cercanos pero que, al caer la noche, eran abandonadas por sus ocupantes que se recogían en la ciudad. Estamos ante el tránsito de la ciudad antigua a lo que sería la ciudad altomedieval. Con este razonamiento nos sería menos extraño la localización de tres inhumaciones infantiles a las afueras de las estancias 6.2. y 6.3., justamente en el espacio que antiguamente ocuparía la estancia 6.8.

Será tras estas fechas, cuando se produjo el abandono casi total de las estructuras excavadas, procediéndose a la típica colmatación de las mismas debido a los aportes sedimentarios procedentes del cerro y de la descomposición de los muros de adobe. El abandono de la zona no parece haber sido traumático si bien sí que, al menos, pudo producirse de manera ciertamente acelerada. La aparición de varios tesosillos y numerosos hallazgos numismáticos fechados en torno al año 350 d.C. sobre los últimos suelos de ocupación así podrían ratificarlo.





LA LADERA NO DEL CERRO DEL MOLINETE DURANTE LA EDAD MODERNA. SIGLO XVII

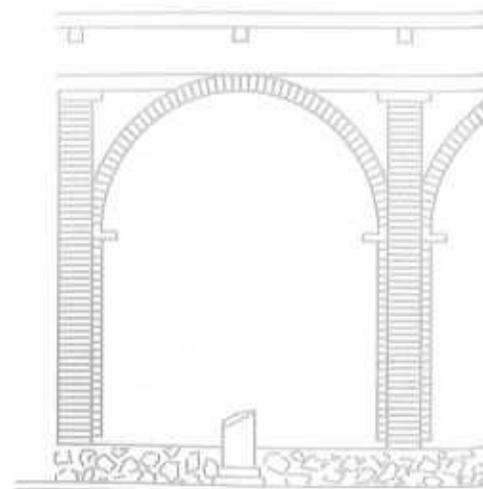
Al igual que casi toda la ciudad, la zona no vuelve a ser reocupada hasta la Primera Edad Moderna. Si atendemos a algunos fragmentos cerámicos la «reocupación» de este sector de Cartagena tuvo que iniciarse en torno a los siglos XV-XVI. Sin embargo, será en el siglo XVII cuando de nuevo el barrio vuelva a retomar esa fisonomía de barrio de artesanos que ya tuvo en origen. En esta ocasión, fue la alfarería la actividad principal, buena prueba de ello son los cuatro hornos cerámicos, los enormes testares y basureros de alfar, exhumados en sus alrededores.

LA LADERA NO DEL CERRO DEL MOLINETE DURANTE LA EDAD MODERNA Y CONTEMPORÁNEA. SIGLOS XVIII-XX

La alfarería y sus construcciones anexas no perduraron mucho en la Historia, siendo abandonadas en el siglo XVIII. En esta fecha la zona parece encontrarse de nuevo en desuso y no será hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando se vean en la necesidad de volver a urbanizar aquí. Fue entonces cuando se edificaron los bloques de tres y cuatro plantas que hasta hace poco ocupaban las superficies hoy excavadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., RAMALLO ASENSIO, S. F. 1997: «La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica», Murcia.
- ANTOLINOS MARÍN, J. A. 2003: «Técnicas edilicias y materias de construcción en el cerro del Molinete», *Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, I, Murcia, 115-160.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1948: «Topografía de Carthago-Nova», *AEspA XXII*, julio-septiembre, Madrid, 191-224.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., SAN MARTÍN MORO, P. A. 1983: «Cartagena en la Antigüedad: estado de la cuestión», XVI C.N.A., Zaragoza, 867-880.
- CARCOPINO, J. 1998: «La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio», Madrid.
- CASAL MARTÍNEZ, F. 1930: «Historia de las Calles de Cartagena», Cartagena.
- EGEA VIVANCOS, A. 2002: «Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Carthago Nova», *Empúries* 53, Barcelona, 13-28.
- EGEA VIVANCOS, A. 2002, «Ingeniería hidráulica romana en Carthago Nova: Las tuberías de plomo», *Mastia*. Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, 1 (2ª época), Cartagena, 167-178.
- EGEA VIVANCOS, A. 2003, «Ingeniería hidráulica romana en Carthago Nova: Las cisternas», *Mastia*. Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, 2 (2ª época), Cartagena, 109-127.
- EGEA VIVANCOS, A. 2003: «Ingeniería hidráulica romana en el Cerro del Molinete», *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, I, Murcia, 203-230.
- EGEA VIVANCOS, A. 2004, «Ingeniería hidráulica romana en Carthago Nova: La red de saneamiento, las cloacas», *Mastia*. Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, 4 (2ª época), Cartagena, 71-94.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2003: «La pintura mural romana del cerro del Molinete», *Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, I, Murcia, 2003, 161-202.
- GRANDAL LÓPEZ, A. 1986: «El Plano de Cartagena al final de la Edad Media», *Historia de Cartagena VI*, Murcia, 1986, 301-305.
- LÓPEZ PAREDES, M. 1986: «Historias del Molinete de Cartagena», Alcoy.
- MALISSARD, A. 1996: «Los romanos y el agua. La cultura del agua en la Roma antigua», Barcelona.



- MARTÍN CAMINO, M., ANDREU MARTÍNEZ, M^a A., ORTIZ MARTÍNEZ, D., CONESA SANTA CRUZ, M^a J. 1993: «Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Cartagena durante 1989», *Memorias de Arqueología* 4, 109-121.
- MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., PÉREZ BONET, M^a. A. 1996: «Ingeniería hidráulica y recursos hídricos en *Carthago Nova*», *XXIII C.N.A. Vol. II* (Elche, 1995), Alicante, 89-96.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, A. 1999. «Restos musivarios en el Cerro del Molinete»: *XXIV C.N.A. Murcia*, 67-80.
- MATILLA SÉIQUER, G. 1992: «*Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la plaza de San Agustín (s. XV-XVII)*». Murcia.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. 2003: «Arx Asdrubalis. Historia y arqueología de un espacio privilegiado de Cartagena en la Antigüedad», *Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, I, Murcia, 13-74
- PONSICH, M. 1988: «*Aceite de Oliva y Salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*», Madrid.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E. 1994: «Un edificio republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*», *AEspA* 67, Madrid, 79-102.
- ROLDÁN BERNAL, B., DE MIQUEL SANTED, L. E. 1996: «Excavaciones en el Cerro del Molinete», *Revista de Arqueología* 184, Madrid, 56-57.
- ROLDÁN BERNAL, B., DE MIQUEL SANTED, L. E. 2002: «Intervención arqueológica en el Cerro del Molinete (Cartagena) 1995-1996», *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), Murcia, 247-294.
- ROLDÁN BERNAL, B. 2003: «El cerro del Molinete de Cartagena: actuaciones arqueológicas recientes», *Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, I, Murcia, 75-114.
- RUIZ VALDERAS, E. 1994: «Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del s. II a.C. en el cerro del Molinete (Cartagena)», *Rev. d' Arqueología de Ponent* 4, 47-66.
- RUIZ VALDERAS, E. 1999: «Las cerámicas campanienses del siglo III a.C. En Cartagena: el Cerro del Molinete», *XXIV C.N.A.*, Murcia, 33-42.